

LUIS ÁNGEL MONTES PERAL *

EL COMPORTAMIENTO DE LAS MUJERES DISCÍPULAS EN LA PASIÓN DE MARCOS

Fecha de recepción: enero 2012.

Fecha de aceptación y versión final: mayo 2012.

RESUMEN: El seguimiento de Jesús constituye *uno de los temas mayores* del Evangelio de Marcos. Aunque todo el escrito gira en torno a la vida y obra de Jesús, también los discípulos juegan un papel destacado, siempre acompañando a Cristo. Marcos nos ha legado una información preciosa de cómo fue la relación de Jesús con sus discípulas, sobre todo en los momentos finales de su historia terrena. Éstas se dejaron impresionar por el amor del Jesús itinerante a través de los caminos de Galilea y de toda Palestina. Quedaron tocadas en su corazón por las palabras y obras del enviado de Dios, transformándose por completo su vida. Su disponibilidad a la comunidad reunida en torno a Jesús fue total. Por eso permanecieron firmes en las horas de la prueba y no dejaron de estar unidas a su Señor en los momentos terribles de la pasión y muerte. Lo acompañaron, se compadecieron de sus sufrimientos, lo vieron morir de forma horrenda, aunque fuera en la distancia. En una palabra, se acreditaron como auténticas discípulas, aunque no superaron el miedo en los albores de la resurrección. Caminaron con Cristo en la adversidad y esa fidelidad les convierte en modelos de la auténtica existencia creyente en los orígenes del cristianismo.

PALABRAS CLAVE: seguimiento, unción, cruz, muerte, sepultura, descubrimiento tumba vacía.

* Profesor de Sagrada Escritura en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid; montesperal@gmail.com

The behaviour of the female disciples in Mark's Passion

ABSTRACT: Following Jesus constitutes one of the greatest themes in Mark's Gospel. Although the whole text revolves around the life and works of Jesus, the role of the disciples is also highlighted, always accompanying Christ. Mark's legacy gives us valuable information about the relationship between Jesus and his female disciples, above all in the final moments of his life on earth. The women allowed themselves to be moved by the love of Jesus as he travelled the roads of Galilee and Palestine. Their hearts were touched by the words and deeds of the one sent by God, and their lives were completely transformed. They were fully at the service of the community that gathered around Jesus. That is why they stayed firm in the hour of trial and did not cease to be united with their Lord at the terrible time of his passion and death, even though this was at a distance. In short, they proved their worth as genuine disciples, although they did not overcome their fear as resurrection dawned. They walked with Christ through adversity and it is that faithfulness that makes them models of authentic belief at the beginning of Christianity.

KEY WORDS: following, anointing, cross, dead, burial, discovery of empty tomb.

No cabe duda que la mirada del autor de la *Pasión premarquina*¹, y del mismo modo la del propio evangelista, que nos ha transmitido ese precioso documento, tienen una *clara orientación cristológica*. Siempre y sin excepción Jesús ocupa el centro del relato y la máxima atención en la dinámica de la narración. Pero para Marcos el *seguimiento*, un tema

¹ En la investigación sobre el *Evangelio de Marcos* resulta bien sabido que precisamos distinguir entre *la tradición* y *la redacción*. En 14,1-16,8 el evangelista usa un documento antiquísimo, que los estudiosos desde hace ya mucho tiempo llaman la *Pasión premarquina*. Prescindo aquí de desarrollarla, aunque hago en mi estudio algunas alusiones a ella. Siempre con la intención de profundizar mejor en la intencionalidad de Marcos y en la adecuada intelección de su relato global. Invito al lector a leer mis aportaciones sobre la *Pasión premarquina* en L. Á. MONTES PERAL: *El proceso de Jesús en la historia de la Pasión según san Marcos (I)*: Estudios Bíblicos 62 (2004) 303-310. Precisamente 14,3-9; 15,40-41; 16,1.8, tres de los textos que voy a estudiar aquí, pertenecen en gran medida a la redacción de Marcos. Completa la Pasión anterior a él con otras noticias, que ha recibido de diversas tradiciones, sin que podamos concretar con seguridad el origen y contenido precisos de cada una de ellas. Un estudio clásico sobre las tradiciones marquinas en torno a la Pasión: W. SCHENK, *Der Passionsbericht nach Markus. Untersuchungen zur Überlieferungsgeschichte der Passions-traditionen* (Berlín 1974; Evangelische Verlagsanstalt). Puede consultarse la bibliografía en las páginas 277-285.

básico a lo largo de toda su obra², también juega gran importancia, sobre todo en el desarrollo de los acontecimientos finales sucedidos en torno al Cristo Hijo de Dios, que murió ejecutado en la cruz y resucitó al tercer día según las Escrituras (1 Cor 15,3-5). Y en gran medida conserva su relevancia mediante la presencia de las mujeres, que inesperadamente irrumpen en el relato con marcado protagonismo³.

En las últimas horas de la existencia terrena de Jesús se agolpan los acontecimientos y en ellos se sucede toda una catarata de comportamientos humanos, que no dejan de sorprendernos, cuando los analizamos con detalle. Poniendo el foco de interés en los discípulos más destacados y cercanos al Maestro, comprobamos cómo el proceder de los varones no puede ser más descorazonador. Se *contrapone* al de las mujeres, que son mencionadas explícitamente; hecho bien llamativo, que no ocurre en el resto del Evangelio. Su comportamiento en cada momento ofrece aspectos positivos. Los primeros *claudican*, las segundas permanecen *firμες* en su condición de discípulas con algunas *restricciones* de las que hablaremos en su momento.

Efectivamente, en la Pasión marquina las mujeres juegan un papel muy destacado⁴. Todas ellas, en estrecha relación con Jesús que camina hacia la muerte, actúan de forma adecuada y se comportan en cada momento a la altura de circunstancias tan adversas. Su actuación como discípulas está muy por encima de la mostrada por los varones, que se manifiestan, una y otra vez, con una cobardía que enrojece. Cuando la

² Cf. L. Á. MONTES PERAL, «El discipulado en el Evangelio de Marcos», en *Íd, Tras las huellas de Jesús. Seguimiento y discipulado en Jesús, los Evangelios y el Evangelio de Dichos Q* (EE 95; Madrid 2006; BAC), 205-222.

³ Por razones metodológicas, en la presentación de los hechos relacionados con la Pasión, voy a referirme *casi exclusivamente* al Evangelio de Marcos. No considero, por tanto, a los otros dos sinópticos, ya que son posteriores y dependen de él. Sólo cuando necesite una aclaración o complementación para la mejor intelección de los textos, que puedan ser suministradas por los otros evangelios, recurriré a ellos y por lo general en una nota. A lo largo del estudio no cito los textos del Evangelio de Marcos con la correspondiente sigla introductoria «Mc». Se sobreentiende que las citas pertenecen a él.

⁴ H. MELZER-KELLER sostiene con toda la razón que en el Evangelio de Marcos a las mujeres en la cruz, en la sepultura y en el descubrimiento de la tumba vacía les corresponde «sin duda un puesto sobresaliente»: «eine ohne Frage herausragende Stellung» (*Jesus und die Frauen. Eine Verhältnisbestimmung nach den synoptischen Überlieferungen* [HBS 14; Friburgo, Basilea, Viena, Barcelona, Roma, Nueva York 1997; Herder] 66.99).

situación se muestra peligrosa, dejan a Jesús a su suerte y lo abandonan con precipitación y sin disimulo alguno (14,50)⁵. Judas lo traiciona, dándole para mayor escarnio un beso (14,44s). Pedro, el que estaba plenamente seguro que no iba a abandonarlo nunca (14,29), llega a negarlo en tres ocasiones (14,66-72). En cambio, las mujeres implicadas, de las que, como ya hemos señalado, no se menciona una sola palabra en las páginas anteriores del escrito, *antes, durante y después* de la pasión ofrecen un *llamativo contrapunto*.

Dicho de forma descarnada: mientras los varones se comportan en realidad de manera cobarde y dejan a Jesús a su suerte, a pesar de las severas advertencias que les ha dirigido con anterioridad, poco antes del inicio de la pasión, las mujeres ofrecen rasgos de gran calidad humana. Acompañan sin desmayo al hombre por excelencia con las actitudes, que él mismo había testimoniado a lo largo de su actividad pública. Hacen suyo el modo de proceder y las enseñanzas de su Maestro con sencillez, pero con efectividad. Precisamente en esta actitud *sincera, leal y fiel*, digna de ser conocida y en buena medida imitada, dejan constancia de la fortaleza manifestada en la puesta en práctica de su permanente discipula-

⁵ Algunos sostienen que en ese *vergonzoso abandono* estuvieron implicadas también las mujeres. En los πάντες (= «todos») del versículo 50 están incluidos tanto varones como féminas. Pienso que aquí, aunque se mantiene una cierta indeterminación resaltada por muchos exégetas, no procede el uso del *lenguaje inclusivo*, cuando se tiene en cuenta el contexto. Parece bastante claro que Marcos se refiere directamente al grupo de los Doce (14,17). Los discípulos sólo son mencionados explícitamente en la preparación de la cena pascual (14,12.16). El pensar que otros discípulos, además de los Doce, pudieron estar presentes en ella, no deja de ser una suposición sin apoyatura textual. Afirma V. TAYLOR (*Evangelio según San Marcos* [Madrid 1979; Cristiandad] 679): «La afirmación de que todos le abandonaron y huyeron se refiere a los discípulos». Pero, ¿qué discípulos? ¡Los Doce sin duda! La implicación de las mujeres en la huida contradice claramente lo que afirma 15,40-41. No hay base en Marcos, por tanto, para afirmar, como sostiene L. SCHOTTROF (*Maria Magdalena und die Frauen am Grabe Jesu: Evangelische Theologie* 42 [1982] 3-25), que las tres mujeres, de las que más tarde hablaremos, participaron en la última cena, fueron a Getsemaní, estuvieron entre «todos» los que huyeron, para luego regresar valientemente y acompañar a Jesús hasta el final. Desde luego Marcos explícitamente sólo dice que los Doce estuvieron en la cena. No ofrece indicación alguna que nos haga pensar que hubiera más (cf. R. E. BROWN, *La muerte del Mesías II. Comentarios a los relatos de la pasión de los cuatro evangelios II* [Estella 2006; Verbo Divino] 1366s). Tampoco en Getsemaní. Afirma también Brown: «Marcos tiene en el capítulo 14 el interés pedagógico de mostrar el fallo de los discípulos y no se ocupa para nada de unas mujeres que nunca ha presentado a sus lectores» (1367).

do en momentos especialmente difíciles. Sin ellas el paisaje humano de la pasión parecería desolador.

Los cuatro episodios, bien significativos por cierto, en los que las mujeres están directamente implicadas, ofrecen este orden cronológico:

- 1) *La unción de Betania* (14,3-9), que representa una especie de prólogo a la Pasión.
- 2) *La contemplación «desde lejos» del Crucificado* (15,40-41), con que se cierra la crucifixión y muerte de Jesús.
- 3) *La constatación de la sepultura de Jesús* (15,47), que prepara la escena final.
- 4) *El descubrimiento de la tumba vacía*, en el que las mujeres discípulas ocupan un remarcado puesto de protagonistas, al ser las primeras que escuchan la buena nueva de la resurrección⁶.

1. ANTES DE LA PASIÓN: LA UNCIÓN DE BETANIA (14,3-9)⁷

Poco antes del comienzo del sufrimiento mesiánico de Jesús una mujer, tan valiente como desconocida, realiza un *singular signo profético* a la

⁶ En la actualidad existe una *ingente bibliografía* sobre los textos en torno a los que vamos a reflexionar aquí. R. PESCH (*Das Markusevangelium* II. Teil [Friburgo-Basilea-Viena 1977; Herder] 336. 509. 518s. 541-543), J. GNILKA (*El Evangelio según San Marcos* II [BEB 56; Salamanca 1986; Sígueme] 258. 362. 387. 394s) y R. E. BROWN (*La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro*, 1068s. 1417-1419) han recogido los estudios más característicos hasta bien entrados los años 90 del siglo pasado. Con todo no existe demasiada literatura secundaria en relación con el tema concreto que deseo exponer aquí: el discipulado de las mujeres. En realidad, no conozco una *buen monografía* sobre este particular. Me han servido de ayuda y sugerencia dos trabajos comprensivos. Uno más extenso, ya citado, de H. MELZER-KELLER, *Jesus und die Frauen*, 38-67, 99-103. En este libro puede encontrarse una bibliografía exhaustiva sobre el particular: 451-480. Otro mucho más breve, aparecido recientemente, que se mueve en la misma línea que he querido presentar aquí. Ha sido escrito por un buen especialista en la formación de adultos de la diócesis de Rottenburg-Stuttgart (Alemania). Se trata de W. WIELAND, *In der Spur des Evangeliums. Frauen in der Passionsgeschichte nach Markus (14, 1-16, 8): Bibel und Kirche* (2011/2) 94-98. Cf. también N. CALDUCH-BENAGES, *El perfume del Evangelio. Jesús se encuentra con las mujeres* (Estella 2008; Verbo Divino). Para los comentarios del Evangelio de Marcos en castellano, cf. L. Á. MONTES PERAL, *Celebrar hoy la Palabra de Dios con el Evangelio de Marcos* (Burgos 2011; Monte Carmelo) 84-87.

⁷ Son muchos los exégetas, entre los que me encuentro, que piensan que esta perícopa en su origen no perteneció a la historia de la pasión premarquina, aunque Pesch

vista de un grupo de comensales, que agasajan a Jesús en casa de Simón, el leproso (14,3-9). No puede descartarse que este hombre hubiera sido curado por Jesús (cf. 1,40-45). El convite significaba entonces reconocimiento y agradecimiento públicos en honor de su famoso sanador. Con su llamativa acción en medio de la fiesta la mujer *preanuncia* y hasta *anticipa* el Evangelio de la Pasión y de la Pascua, que culminará con la muerte, enterramiento y resurrección del Crucificado. Así lo ha considerado el evangelista, a la vista de los datos transmitidos por la tradición.

Según Marcos, estamos en el miércoles de la Semana Santa. El que haya colocado la perícopa entre la conspiración contra Jesús (14,1-2) y la traición de Judas (14,10-11) muestra su «destreza narrativa», que consigue aumentar la «emoción del lector»⁸ en momentos tan decisivos. Sólo el versículo 8 ha sido añadido por nuestro autor, con el propósito de unir la acción de la mujer con la sepultura de Jesús. Con ello quiere desvelar «que Jesús conocía muy bien el destino que le esperaba» (Goguel) y camina hacia la cruz en cumplimiento de la voluntad del Padre (14,36).

Podemos calificar la narración como un *apotegma* construido de *forma dialogal*, que en su origen no remite directamente a la historia de Pasión⁹, pero que el evangelista la ha situado en ella. Abundan más las palabras que el relato descriptivo como tal. El conjunto está articulado de forma muy sencilla¹⁰: la *introducción* corresponde al versículo 3 y presenta en una sola frase los hechos a valorar. Los versículos 4 y 5 forman la *primera*

y Gnilka sostienen otra opinión. Los argumentos internos nos llevan a pensar que efectivamente fue el evangelista, que ha recibido esta noticia de la tradición, quien la introdujo en este lugar, con la intención de poner la acción de la mujer en relación con la sepultura de Jesús y quizá también con las mujeres que aparecen en ella y en el descubrimiento de la tumba vacía (cf. M. DIBELIUS, *Die Formgeschichte des Evangeliums* [Tubinga 1971; Mohr Siebeck] 178s). Con todo, esta historia de la unción de Betania «entró pronto a formar parte de los relatos que corrían entre la comunidad [...]. No hay, pues, fundamento alguno para negar su historicidad» (R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 239s).

⁸ Cf. W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus. Kapitel 9,2-16* (ÖTKNT 2/2; Güterloh-Würzburg 1979; GTBSiebenstern) 590.

⁹ Cf. K. KERTELGE, *Markusevangelium* (NEBKNT 2; Würzburg 1994; Echter) 136; W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus. Kapitel 9,2-16*, 590.

¹⁰ Cf. E. LOHMEYER, *Das Evangelium des Markus* (KEKNT 2; Gotinga 1951; Vandenhoeck & Ruprecht) 291.

parte, muy breve, en la que se recoge la despiadada crítica de los asistentes a la acción de la mujer. La *segunda parte* (v.6-9), la más larga e importante, ofrece sólo palabras interpretativas de Jesús. Tres tipos de personajes, según el orden de actuación, intervienen aquí de forma activa: la mujer, algunos comensales no identificados y sobre todo Jesús. No se menciona explícitamente a los discípulos¹¹.

1.1. EL GESTO PROFÉTICO DE LA MUJER

1.1.1. Nada se afirma sobre la identidad de esta *mujer*¹². Aparece entre los comensales de improviso, sin que nadie pudiera prever su actuación por adelantado. Tampoco se nos informa si era natural de Betania o procedía de otra población. Ha pasado a la historia de la comunidad marquina sin nombre, aunque más tarde otro evangelista se lo haya puesto y haya añadido algunos detalles que pueden satisfacer la curiosidad de los lectores¹³. No se recogen sus palabras, en caso de que las expresara. Sólo se resalta su *gesto*, bien *demostrativo* por cierto: derramar de improviso sobre la cabeza de Jesús «un frasco de perfume muy caro, de nardo puro» (14,3). Lo vierte por *completo*, ya que la ocasión así lo requiere. No quiere que sirva para más finalidad que para ungir a quien ama

¹¹ Mt 26,8 sí menciona explícitamente a los discípulos. Por su parte Jn 12,4-6 identifica con Judas Iscariote al autor de la crítica al proceder de la mujer. Hace esta observación a la objeción bien interesada del traidor: «Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando». De acuerdo con la orientación trazada, nos atenemos únicamente a la descripción de Marcos. Desde luego merece la pena indagar en los detalles de la narración, que dicen mucho más de lo que quizá puede percibirse a primera vista.

¹² Resulta llamativo, que no se proporcione el nombre de la mujer: «El huésped es nombrado, pero no la mujer, cosa extraña, porque Nuestro Señor señala que ella será recordada eternamente por su acción» (G. S. SLOYAN, *Evangelio de San Marcos* [Conoce la Biblia: Nuevo Testamento 2; Santander 1965; Sal Terrae] 157).

¹³ El Cuarto Evangelio identifica a la mujer con María de Betania, la hermana de Lázaro y Marta. No cabe duda que el relato de Jn 12,1ss depende de la tradición marquina y que la noticia en cuestión ha recibido una transformación con el paso del tiempo. El Cuarto Evangelio se escribe treinta años después del de Marcos. No nos importa aquí comparar ambas escenas, ni sacar conclusiones a este respecto (cf. R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan II* [Barcelona 1980; Herder] 452-461). Sólo queremos mostrar lo que el primer evangelista nos ha transmitido, por ser lo que más se acerca a la verdad de los hechos y nos sitúa mejor en la problemática inherente a nuestra indagación.

incondicionalmente¹⁴. Entra en escena con estas señas de presentación y se mantiene silenciosa, mientras los varones no dejan de juzgar su acción. Actúa y calla.

Nos topamos con una mujer resoluta, que se dirige a quien en verdad le importa y lo sitúa en el centro de su acción, como destinatario de sus desvelos. En realidad el signo constituye una «confesión de Cristo» en toda regla. Con su inolvidable iniciativa la mujer está proclamando a Jesús como el Ungido de Dios por antonomasia. Sabe muy bien quién es él, del mismo modo que reconoce su propia falta de valía. Por eso se comporta así, porque tiene *fe* en que Jesús puede transformar su vida. En ella encontramos la mejor base para el seguimiento. No podemos dudar que en adelante se convirtió en una destacada discípula, que con su comportamiento había recibido un encendido elogio del Maestro.

De hecho, su signo consiste en despojarse de lo que tiene, para ponerlo a disposición de Jesús, reconociendo al mismo tiempo su *grandeza*. Lo que ahora le importa no es el dinero gastado, sino que el Cristo *está ahí para una como ella*. Sin ningún mérito, sin poder presentar más credenciales que lo que acaba de ofrecer en ese momento, como muestra fehaciente de su gran amor. La mujer se da perfecta cuenta de que Jesús se ha dejado impresionar por alguien que no pasa de ser una desconocida, a quien ni siquiera se cita por su nombre propio. La *unión íntima* con Jesús le devuelve la razón de ser y le concede la identidad de discípula. Su humildad queda recompensada con la riqueza del amor que da y recibe. El amor en verdad le está devolviendo su dignidad femenina y está marcando un cambio en su vida, acontecido en el mismo instante que se encontró con Jesús. Ahora lo tiene delante, por lo que se considera una persona agraciada¹⁵.

1.1.2. Lo de menos es la anécdota, lo que verdaderamente vale es la *intención* depositada en el gesto por parte de esta animosa mujer. Lo que a primera vista parece afán de llamar la atención y derrochar innecesariamente medios materiales con gastos astronómicos, en realidad tradu-

¹⁴ H. J. HOLTZMANN, «Das Evangelium nach Marcus», en *Íd*, *Synoptiker* (HKNT I, 1; Tubinga y Leipzig 2001; Mohr Siebeck) 171s.

¹⁵ Cf. J. RINGLEBEN, *Jesus* (Tubinga 2008; Mohr Siebeck) 526. En la narración no se habla *directamente* del amor de la mujer, pero está claramente presente en su acción. Con ello no interpretamos nuestra perícopa desde Lc 7,47, sino desde la misma presentación marquina de los hechos.

ce un *amor apasionado en demasía*, ante la persona que puede cambiar para siempre el rumbo de su pobre existencia. La acción de la mujer sale de *la profundidad de un amor radical*, que necesita una nueva forma de expresión, sólo captada en su novedad por Jesús¹⁶.

Esa mujer le está evidenciando su predilección y, al mismo tiempo, revelando sus sentimientos más íntimos. Mediante la unción no sólo anticipa su sepultura, como sostiene el evangelista, también está demostrando *comunión íntima*, con el que va a morir en un acto de entrega generosa por los demás. De manera intuitiva ha penetrado hondo en la oculta identidad de Jesús con la mirada interior. Su corazón ama apasionadamente desde ahora a quien apenas conocía hace unos momentos, pero que le está tratando con tanta consideración y ha comprendido perfectamente, podemos afirmar el *único* de todos los asistentes, lo que acaba de hacer.

1.2. LA CRÍTICA DE LOS COMENSALES

La acción de la mujer en realidad habla por sí sola, aunque la totalidad de los presentes no hagan nada por comprenderla, incluso la desaprueban totalmente. Sólo Jesús, que sabe muy bien lo que bulle en el interior de esa mujer apasionada, sale en su defensa e interpreta su actuación como él puede hacerlo, llegando a lo hondo en la significación de lo que está aconteciendo. Los otros acompañantes en el banquete, hemos de suponer que también los no mencionados discípulos, contemplan con especial desagrado lo ocurrido y algunos se atreven a hacer una *crítica despiadada* a tan inusitado comportamiento. Les parece del todo impropio cuanto está sucediendo.

Impropio, sobre todo, porque la unción arroja un coste desorbitado de *trescientos denarios*, el salario medio conseguido por un trabajador durante todo un año. Mejor hubiera sido no desperdiciar de forma marcadamente impropio tan valiosa mercancía y entregar esa importante suma a los pobres. No encuentran sentido alguno a ese derroche de dinero en tan vana acción, que no sirve para nada productivo. De ahí que se enfrenten a la mujer y le afeen su conducta sin consideración alguna.

¹⁶ Efectivamente, lo que la mujer está realizando sólo puede entenderse, cuando «nos dirigimos a Jesús, confiamos en su persona, honramos su nombre, esperamos en él, lo rezamos, nos dejamos amonestar, consolar y juzgar por él; y cómo siempre podemos mostrarle nuestro amor» (H. SCHLIER, *Die Markuspassion* [Einsiedeln 1974; Johannes] 19).

De hecho la afrentan de la manera más humillante. No saben ponerse en su situación y en modo alguno tratan de comprenderla.

1.3. LA RESPUESTA DE JESÚS

Pero lo que a aquellos hombres indispuestos les parece mal sin paliativos y lo expresan de forma tan hiriente, recibe el *beneplácito* de Jesús, que alaba la acción *como en pocas ocasiones* y descubre el hondo significado de ese proceder femenino. A la vez, anuncia las repercusiones que afecto tan incomprendido tendrá en el futuro. Lo decisivo del relato se encuentra precisamente aquí: en las *palabras de Jesús* que muestra un respeto exquisito por la mujer¹⁷, y al mismo tiempo, presta un cariñoso y encendido reconocimiento a su insólita actuación, dando a su gesto con sus cálidas palabras el verdadero *sentido* y *alcance* que tienen.

1.3.1. En primer lugar Jesús desautoriza a sus críticos. Sus cortantes palabras iniciales no pueden ser más severas con su postura: «Dejadla, ¿por qué la molestáis?» (14,6a). En cambio, sus palabras posteriores se vuelven consoladoras para la mujer. No deben impedir que se acerque a él como lo ha hecho, porque en su persona está contemplando la actuación del mismo Dios. A través de él esa mujer agraciada está siendo amada por el Padre de los cielos. El ungido descubre de forma pública y solemne, que en su acogida su mismo *Abba* (14,36) le está mostrando su predilección y aprobando así el proceder, que tanto disgusta a los que tan poco saben de humanidad y nada entienden de compasión y misericordia¹⁸.

¹⁷ Sorprende el respeto que Jesús siempre mantuvo por la mujer. Este caso concreto representa uno más de los muchos que aparecen en los evangelios. Jesús es plenamente consciente de que con su actuación ha irrumpido *un cambio radical* en la historia de su pueblo. Se entiende a sí mismo como el Hijo del Padre bueno del reino, que regenera a los humanos con su amor, misericordia y perdón. En el movimiento, que se forma alrededor de su persona, se establecen *relaciones nuevas*; hecho bien significativo que aparece sobre todo en su trato exquisito con las mujeres. En realidad el comportamiento manifestado con ellas supone una de las aportaciones más innovadoras de Jesús a la cerrada mentalidad patriarcal de su época. Al contrario de sus contemporáneos más conocidos, tanto judíos como grecorromanos, sorprende que no aparezca nunca en labios de Jesús ni una sola palabra en contra de las mujeres.

¹⁸ Pienso que esa es la *intención original de Jesús* al defender la actuación de la mujer, aunque la redacción de Marcos introduzca otros matices.

1.3.2. La mujer está haciendo «una obra bella» con él (14,6b). Se suele traducir el adjetivo, que acompaña al sustantivo «obra», por «buena». Pero el texto griego contiene la expresión *εργον καλον*, es decir, «obra bella». Desde luego se trata de la belleza, que dimana de la sinceridad íntima, de la novedad interior y del amor consecuente. La belleza que consigue el favor de lo alto, porque se atiene a la verdad y a la bondad que Dios espera de las personas que se acercan a su unguido¹⁹.

1.3.3. El recurso a los pobres, que en otras ocasiones puede estar bien justificado, resulta impropio aquí. Y así lo afirma Jesús con entera libertad de espíritu: «Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre» (14,7). En esta situación concreta «se contraponen a la limosna [...], la obra de caridad más intensamente alabada»²⁰. De nuevo Jesús se presenta aquí como el esposo de la comunidad (cf. 2,19s). Mientras su presencia física acompañe a los suyos, podrán hacer cosas que en otros momentos tendrían un sentido negativo y habría que evitarlas. Sin saberlo de forma explícita, la mujer ha tenido una intuición, orientada hacia esos mismos extremos, concordantes con la intención de Jesús y con el beneplácito del mismo Dios.

1.3.4. Pero aún no queda todo expresado para el evangelista. El sentido último sobre el particular apunta más allá: «Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura» (14,8). La vida de Jesús se encuentra ahora en una encrucijada entre dos sepulturas: la *anunciada* por la embalsamadora y la real, que no tardará en acontecer y donde será depositado su cuerpo. Un día más tarde Jesús volverá hablar de *su cuerpo* con parecido significado, *como entregado* y de su sangre como *derramada* en la institución de la eucaristía y los pondrá en relación con la consumación del reino de Dios (14,22-26). Ese cuerpo, que representa no sólo lo físico de Jesús, sino *toda su persona*, desgastada hasta la extenuación por los demás, bajará a la sepultura, pero no conocerá la corrupción.

¹⁹ El *καλος* está íntimamente unido con el *αγαθος* (cf. 10,18 par). Las obras «bella» y «buena» se complementan mutuamente. El mismo Hegel puso de manifiesto que esta obra «es la única, que en la historia de Jesús lleva el nombre de bella» (cf. J. RINGLEBEN, *Jesus*, 527, nota 229).

²⁰ J. JEREMIAS, ABBA. *El mensaje central del Nuevo Testamento* (BEB 30; Salamanca 1981; Sígueme) 136.

El llevar una vida a disposición de todos, iba a concluir con la bajada de su cuerpo destrozado a la sepultura. Pero su muerte dará paso a la resurrección. Acontecimientos que merecían ser reconocidos y premiados con *el mejor de los perfumes*. Efectivamente, quien estaba obrando así no podía morir para siempre, estaba llamado a la vida que no cesa. Algo de lo que debía dejar constancia con *el buen y suave olor* de la verdadera humanidad, representada por el que acababa de ser ungido. Y así, lo que no se puede expresar con palabras, puede afirmarse a través de un *gesto* muy llamativo, que revela una gran significación. El mismo Jesús, que descubre lo más hondo de los comportamientos humanos (2,8), nos muestra en qué dirección apunta gesto tan impactante. Su trascendencia se descubrirá con el paso del tiempo, cuando la verdad del Evangelio se vaya imponiendo y las acciones bellas lleguen a brillar en todo su esplendor.

1.3.5. Y así, para mayor extrañeza de los presentes, Jesús no sólo aprueba con sumo agrado lo sucedido, también lanza este vaticinio, que por cierto se ha cumplido: «En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya» (14,9)²¹. La narración se cierra así con una solemne palabra de «αμην». Cuanto proclama ahora Jesús posee especial significación, ya que constituye el cénit mismo de la narración. La acción realizada por la mujer adquiere aquí una relevancia tan extraordinaria, que irá unida para siempre nada menos que con la predicación del Evangelio²²; realidad ésta a la que Marcos concede una importancia básica en la transmisión de las enseñanzas de Jesús (1,1.14; 13,10; cf. 16,15) y también viene unida tanto a su destino como al de sus seguidores (8,35; 10,29).

La conclusión puede sorprendernos: Quien se siente animado por la fuerza del Evangelio, no contempla esta actuación femenina en modo alguno como un *motivo de escándalo*, tal como lo hicieron los primeros espectadores, encerrados en sus propios prejuicios y ajenos a toda novedad salvadora, sino como una *acción liberadora*, llevada a cabo por alguien que necesitaba encontrarse con Jesús, sentir su cercanía, escuchar sus palabras de vida eterna y expresarle su reconocimiento en la forma debida.

²¹ Cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria mía* (Bilbao 1989; Desclée de Brouwer).

²² Cf. J. SCHMID, *Das Evangelium nach Markus* (RNT 2; Ratisbona 1954) 254.

1.4. CONSECUENCIAS

De todo lo expuesto sacamos algunas consecuencias esclarecedoras, orientadas en la línea con lo que estamos estudiando aquí. En honor a la verdad hay que reconocer que esta mujer admirable se está comportando como una *auténtica discípula*, que pone todo su ser y quehacer al servicio del Evangelio, identificado con la persona del Jesús, que camina hacia la cruz. Mientras los sumos sacerdotes y los escribas maquinan contra Jesús (14,1s); mientras el traidor lleva a cabo su felonía con puntual exactitud (14,10s.44s), esta mujer admirable, situada en la narración en medio de esas conspiraciones abominables, tiene plena conciencia de quién es Jesús y ejecuta una acción anunciadora de la verdadera identidad del quien tiene delante de ella; acción que será recordada con admiración por todas las generaciones cristianas, como así ha sido en realidad.

Quizá sin pretenderlo en el primer momento, pero aceptado enseguida el compromiso del que libre y conscientemente camina hacia la muerte, esta mujer, digna de ser alabada, se convirtió para siempre en una *convencida seguidora del Señor*, que nos puede servir a los cristianos de ejemplo por su valentía, superación de prejuicios, percepción de la realidad más profunda y sobre todo por su arranque de amor. Sin duda el encuentro con Jesús le aproximó a Dios, pudiendo participar de la vida divina. Para su dicha el Cristo le había abierto a ella.

En su interior aquella mujer intuyó certeramente que ese hombre bueno y sabio, que había puesto lo mejor de su persona y dedicado su tiempo en anunciar la buena noticia a los pobres, en perdonar a los pecadores y en curar a los enfermos, bien merecía el mayor de los reconocimientos por tan generosa entrega. Había que hacer por él, cuando aún vivía, lo que antes él había hecho por los demás, derrochando una generosidad sin límites. Generosidad y misericordia que ella misma había experimentado en su propia existencia, transformada desde el momento de su encuentro con el Cristo Hijo de Dios.

1.5. FINALIZANDO

El emplazamiento de la perícopa está muy bien conseguido. El evangelista quiere marcar un *fuerte contraste* entre el odio de las autoridades judías (14,1-2) y el gran amor de *una mujer del pueblo* hacia Jesús

(14,3-9)²³. La escena en sí no puede ser más sorprendente: En el marco de una comida, Jesús deja que una mujer desconocida unja su cabeza sin decir palabra con un frasco de perfume carísimo.

Los asistentes calculadores, entre los que no podemos descartar a los discípulos, desaprueban con acritud la acción de la pretendida derrochadora. Pero Jesús defiende a la mujer, porque lo que hace corresponde al Evangelio. Además está adelantándose a embalsamar su cuerpo para la sepultura. La silente discípula recién llegada está comportándose mejor que los discípulos de la primera hora. Ninguno como ella se ha identificado con el Señor, que camina hacia la muerte para salvación de todos. Cuando se acerca la hora de las tinieblas, «Jesús sigue siendo objeto de aprecio y de un amor generoso»²⁴, por parte de una valiente mujer. Resplandece la bondad, allí donde menos podía esperarse²⁵.

2. EN EL FINAL DE LA PASIÓN: MIRANDO «DESDE LEJOS» AL CRUCIFICADO Y ACOMPAÑÁNDOLO EN LA DISTANCIA (15,40-41)

Cambiamos radicalmente de escena. *En el final de la Pasión* encontramos a un grupo de mujeres, entre asustadas y testificantes, presen-

²³ Cf. E. SCHWEITZER, *Das Evangelium nach Markus* (NTD 1; Gotinga 11967; Vandenhoeck & Ruprecht) 167.

²⁴ F. PÉREZ HERRERO, *Evangelio según San Marcos* (Comentario al Nuevo Testamento 2; Madrid-Salamanca-Estella 1995; Atenas, PPC, Sígueme, Verbo Divino).

²⁵ Espléndido el comentario de un Padre de la Iglesia a la escena: «En todas las iglesias escuchamos el panegírico de esta mujer; a donde quieras que vayas, en el universo entero, todos oyen con profundo recogimiento el relato de esta bella acción; no hay lugar en el mundo donde se ignore. ¡Cuántos reyes han colmado ciudades de beneficios, han conseguido victorias militares, conquistado trofeos, organizado mil triunfos, y tanto ellos como sus empresas se han hundido en el silencio! ¡Cuántas reinas, mujeres ilustres, han colmado a sus súbditos de mil bienes y sus nombres no se recuerdan! Pero esta mujer sin importancia, por sólo haber derramado su perfume, es celebrada en el mundo entero y el discurrir del tiempo no ha sepultado su memoria ni la sepultará jamás. Sin embargo, el acto no era extraordinario, ni la persona importante, ni los testigos muchos, ni el lugar atrayente, porque el hecho no ocurrió en un teatro, sino en una casa particular [...]. A pesar de todo, esta mujer tiene hoy mayor celebridad que todas las reinas y todos los reyes, y nunca el tiempo borrará el recuerdo de lo que hizo» (San JUAN CRISÓSTOMO, *Adversus Judaeos*, V. 2 [PG 48, 885]). Cf. J. HUBY, *Evangelio según San Marcos* (VS 2; Madrid 1963; Paulinas) 324.

ciendo «desde lejos» la ejecución de Jesús (15,40s). Algunas de ellas han sido discípulas durante la actividad pública de Jesús, aunque no hayan aparecido en el relato marquino hasta ahora. Tenemos la suerte de conocer el nombre propio de tres de ellas: «María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían». «La cuestión del discipulado afecta a la presente escena de modo particular»²⁶. Presentamos primero su contexto inmediato, para luego comentar la narración en cada uno de sus enunciados.

2.1. CONTEXTO (Mc 15,38-41)

15,38-41 forma en la actualidad un pequeño relato unitario, en el que están incluidas *dos relevantes noticias*: la confesión de un pagano ante la cruz (v.38) y las referencias en torno a las mujeres galileas (v.39-41). Además de dar a suponer que las mujeres escucharon la confesión del centurión, la escena le sirve al evangelista a las mil maravillas para reflexionar en torno al discipulado de las mujeres en este momento final, tan significativo y desgarrador, de la historia de Jesús. El verdadero seguimiento implica incorporarse a los sufrimientos del Crucificado y confesar que detrás de ese hombre que ha muerto por causa de las injusticias humanas, se alza el Hijo de Dios.

2.2. DOS TIPOS DE MUJERES PARTIDARIAS DE JESÚS EN LA REDACCIÓN DE MARCOS

Conforme el parecer de la mayoría de los comentaristas, los dos versículos proceden sin duda de Marcos, aunque aquí ha usado una conocida noticia y una antiquísima lista de mujeres, recibidas ambas de la tradición quizá oral. Resulta imposible dilucidar su contenido exacto y en qué medida el evangelista las ha modificado. En el estado actual, que es el que nos interesa aquí, aparecen dos clases de mujeres como testigos de la muerte de Jesús: Unas son verdaderas discípulas (v.40 y 41a). Otras

²⁶ R. E. BROWN, *La muerte del Mesías* II, 1366. Hay que rechazar la opinión de que Marcos no presenta a las mujeres «como verdaderas discípulas», aunque sí las describe en términos muy elogiosos (cf. B. GEHARDSSON, «Mark and the Female Witnesses», en H. BEHRENS (ed.), *Festschrift für A. W. Sjöberg* [Filadelfia 1989; Universidad de Pensilvania] 219s.

pueden ser consideradas como partidarias de Jesús, que han subido con él a Jerusalén con ocasión de la fiesta de la Pascua, sin que se precise el grado exacto de implicación con su persona (v.41b)²⁷.

Según esto, en el *movimiento en torno a Jesús* participaron dos tipos de mujeres: Las que se comprometieron de lleno como discípulas. Y otras «muchas», que sin tener esa condición vinculante vieron a Jesús con muy buenos ojos e incluso lo acompañaron hasta la capital judía. No conocemos las verdaderas razones por las que tomaron tal decisión. Hechas estas precisiones, prescindimos aquí de las segundas y nos fijamos en las primeras, para valorar sobre todo a las tres (o cuatro) mujeres mencionadas en la controvertida lista.

No obstante conviene resaltar antes de seguir con el comentario, que estas referencias a las mujeres, en modo alguno pueden considerarse como fruto de la invención marquina²⁸. El evangelista ha encontrado ya fijada una cierta tradición y la ha insertado muy oportunamente aquí, junto con la confesión del centurión. Algunos piensan incluso que ambas noticias estaban ya unidas, cuando Marcos las recibió de la tradición²⁹.

2.3. «DESDE LEJOS» (απο μακροθεν)

La crucifixión tuvo privilegiados testigos simpatizantes de Jesús: un grupo de mujeres discípulas, que presencia la cruel escena desde la requerida distancia física. De hecho constituyen «los únicos seguidores de Jesús que contemplaron su muerte»³⁰. Miran a Jesús «desde lejos». No cabe duda que se trata de una mención bíblica, conforme a la versión de los Setenta, recogida en Sal 38,12³¹. La misma situación la tenemos también reflejada en Sal 69,9; 88,9; Job 19,13-21, aunque en ninguno de los tres

²⁷ No estoy de acuerdo con H. Melzer-Keller, cuando llega a la conclusión «de que la imagen de las mujeres perseverando en la cruz es en suma un producto del evangelista» (= «Wir kommen somit zu dem Schluss, dass das Bild der beim Kreuz ausharrenden Frauen insgesamt ein Produkt des Evangelisten ist» (*Jesus und die Frauen*, 49). Se aparta por completo del texto marquino la opinión, de que las tres mujeres mencionadas no subieron a Jerusalén hasta después, por el tiempo de pascua, esperando encontrar allí a Jesús (C. H. TURNER, *The Gospel According to St. Mark* [Londres 1928; SPCK] 22. 240).

²⁸ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 776.

²⁹ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 329.

³⁰ J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 381.

³¹ *Ibidem*.

textos aparece esa terminología. Todos estos pasajes hablan de forma negativa de los que rodean al justo y en otro tiempo estaban unidos a él por lazos familiares o de amistad. Ahora se siente abandonado, los suyos ya no le acompañan, se mantienen distanciados y aquél siente una soledad extrema.

¿Qué significado tiene en Marcos? Desde luego no ha descrito a las observadoras de un modo negativo, pero tampoco *del todo positivo*³². Pienso que ha mantenido en buena medida el significado bíblico, que está en estudiado paralelismo con lo que dice de Pedro, empleando la misma expresión griega «Pedro lo fue siguiendo desde lejos» (14,54a). La expresión «απο μακροθεν» es la misma. Las mujeres discípulas se encuentran lejos porque temen ser reconocidas como partidarias de Jesús y puedan ser castigadas de forma más o menos severa. Además puede ser que el comando romano les impidiera acercarse al patíbulo por razones de seguridad, tal como se hacía en semejantes circunstancias, en que se imponía la pena capital. Pero la causa principal estriba sin duda en que *temen por sus vidas*, si se declaraban en aquellas circunstancias como partidarias del que estaba sufriendo la pena capital por sedicioso³³.

Conviene traer a colación aquí algunas informaciones que nos han legado historiadores romanos y judíos. Quien se mostraba partidario de un condenado a muerte por sedición, podía ser ejecutado como su líder. Y esto no sólo regía para hombres, también valía para mujeres e incluso niños en forma del todo despiadada³⁴. Las mujeres se comportan aquí, sí, como discípulas, pero con ciertas restricciones, que deben ser superadas por los lectores del Evangelio. Lo hacen desde la prudente *distancia*, desde una prevención, humanamente comprensible, porque su vida podía peligrar. Nada indica, ciertamente, que Marcos haya querido dar a la escena un *sentido netamente negativo*, aunque en el fondo late un cierto reproche. En su conjunto, esa doble nota redaccional que ha añadido a la Pasión premarquina, tanto la correspondiente a la confesión del cen-

³² No estoy del todo de acuerdo con Gnilka (ibídem): «Si este motivo —probablemente todavía en el documento del que se sirvió Marcos— es negativo, el evangelista lo traduce a clave positiva [...] A las mujeres, concretamente a las tres mencionadas por su nombre, les cayó en suerte la función de fuente de información y de testigos del acontecimiento». Que les cayera esa suerte no significa que su distancia, en la intención del evangelista, pueda valorarse de «positiva» sin más.

³³ Cf. la interpretación de R. E. BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1367-1370.

³⁴ Cf. TÁCITO, *Annales VI*, 19; FLAVIO JOSEFO, *De bello judaico* 2,253. 305-308.

turión romano, como la presencia de las mujeres, tienen una clara intencionalidad positiva. No se puede considerar el discipulado de la primera hora, sin contar con las mujeres discípulas de la última hora.

2.4. LA LISTA: MARÍA DE MAGDALA, MARÍA LA MADRE DE SANTIAGO EL MENOR Y DE JOSÉ Y SALOMÉ

El tema de la lista de las mujeres ha sido muy debatido en la exégesis y no se ha llegado a una solución satisfactoria para todos³⁵. La primera y la última mujer mencionadas no admiten dificultad alguna en su reconocimiento. Sí existen opiniones distintas en la valoración de la larga mención existente con tres nombres propios en centro de la lista: «και Μαρια η Ιακωβου του μικρου και Ιωσητος μητηρ». ¿Se trata de una o de dos mujeres? ¿Es María madre, hija o esposa de Santiago, en caso de decidirse por la presencia de dos mujeres?³⁶.

Con los últimos traductores en castellano y con gran parte de la exégesis actual, pienso que aquí sólo se habla de una sola mujer y la lista, por tanto, la compondrían tres mujeres³⁷. Serían cuatro si tuviéramos el artículo «η» delante del genitivo Ιωσητος μητηρ. Pero así sólo aparece en un códice³⁸. Con todo, la aclaración en el sentido que sea no tiene demasiada importancia. Lo que verdaderamente interesa aquí es que Marcos concede una *gran significación* a la presencia de las mujeres en la muerte de Jesús, como también en su sepultura y en el descubrimiento de la tumba vacía. Se han convertido en testigos excepcionales de acontecimientos fundantes del cristianismo.

³⁵ Cf. AA.VV., *María en el Nuevo Testamento* (BEB 49; Salamanca 1982; Sígueme), 74-78; H. MELZER-KELLER, *Jesus und die Frauen*, 49-52; Aquí puede encontrarse la correspondiente bibliografía internacional.

³⁶ En caso de que María la de Santiago sea distinta a la madre de José, las opiniones son bien distintas, para valorar, si se trata de la madre, la hija o la esposa de José. Normalmente a la mujer se la llamaba con el nombre del marido. Pero en algunas ocasiones también con el nombre del hijo. Si éste tenía una mayor significación social (6,3).

³⁷ Cada vez escasean más los exégetas que hablan de cuatro. El caso más significativo es el de R. PESCH, *Das Markusevangelium* II, 505. Tal como ha llegado la información hasta nosotros en su expresión literaria, no podemos dar una respuesta definitiva, que aclare todas las dudas. Desde la expresión gramatical, no del todo exacta, resultan posibles dos personas.

³⁸ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos* (Madrid 1970; Cristiandad) 724.

Algo podemos entonces deducir con certeza: disponemos del nombre de al menos tres discípulas. No cabe duda que Santiago y José eran bien conocidos por la primitiva comunidad; tanto como Rufo y Alejandro, los hijos de Simón de Cirene (15,21). En contra de lo que sostienen no pocos exégetas, sobre todo del campo evangélico, pero también católicos, Santiago y José deben identificarse con los primos hermanos de Jesús. Según esto, su madre es distinta de la Madre de Jesús, aunque tiene el mismo nombre. Santiago ocupó un puesto muy destacado en la primitiva comunidad de Jerusalén³⁹.

El acusado protagonismo de las mujeres en los acontecimientos finales de la historia de Jesús les hacía dignas de admiración y reconocimiento entre los primeros cristianos. Sólo aparecen en los evangelios, sin que se las mencione en el resto de los libros del Segundo Testamento. Podemos aproximarnos al perfil de cada una de las mujeres, ya que disponemos de algunos detalles bien significativos, que nos permiten hacer interpretaciones con visos de realidad histórica.

2.4.1. Empezamos por *María Magdalena*, que aparece mencionada siempre la primera en todas las listas femeninas sinópticas (Mc 15,40.47; 16,1; Mt 27,56.61; 28,1; Lc 8,2; 24,10). En el Evangelio de Marcos se la menciona por primera vez aquí. Volverá a hablarse de ella otras dos veces más. También adquiere marcado protagonismo en el *final largo*, concretamente en 16,9-11⁴⁰.

Era natural de una pequeña población en la parte oriental del lago de Genesaret y muy posiblemente no estuvo casada. De ahí que se la denomine por el sobrenombre de su lugar de origen. Las otras Marías, que aparecen en la tradición evangélica, llevan el nombre del marido, del hijo o de los hermanos. Mc 16,9⁴¹ y Lc 8,2 testimonian que Jesús había expulsado de ella siete demonios. Durante largo tiempo estuvo

³⁹ Para una valoración de primo hermano de Jesús, Santiago, cf. L. Á. MONTES PERAL, *A la búsqueda de identidades: Santiago el Zebedeo, Santiago el de Alfeo, Santiago de Nazaret*: Estudios Bíblicos LXVII (2009) 128-154. Aquí puede encontrarse la bibliografía internacional sobre él.

⁴⁰ No puede identificarse ni con la pecadora de Lc 7,36-50, ni con la María de Betania de Jn 11,1; 12,3-8. Sin duda se trata de tres personas distintas. Cf. J. ERNST, *Das Evangelium nach Markus* (RNT; Ratisbona 1981) 403.

⁴¹ En este caso Marcos depende de Lucas. Para la valoración del final largo de Marcos, cf. L. Á. MONTES PERAL, *Celebrar hoy la Palabra de Dios con el Evangelio de Marcos*, 82s.

sometida a los poderes maléficos, lo que no quiere decir que fuera una pecadora pública.

Esta mujer singular se encontró un buen día con Jesús y su existencia se transformó por completo. La esclavizada al mal pasó a constituirse en discípula liberada. Su existencia amenazada se convirtió en una vida lograda al lado de Jesús. En los evangelios no se nos narra su vocación. Pero podemos sostener con buenas razones que tuvo un llamamiento similar al de Pedro y Andrés, Santiago y Juan (1,16-20 par)⁴². De ahí que siguiera a su Maestro con entusiasmo y de manera incondicional. En compañía con otras mujeres (15,40; Lc 8,2), se sumó a los discípulos, sirviendo al colectivo durante la actividad pública de Jesús. No teme dejar su casa para siempre y acompañar al grupo hasta Jerusalén, la ciudad traidora que recibe con júbilo al que viene en nombre del Señor (11,9), para darle muerte de forma ignominiosa a los pocos días.

La Iglesia antigua especuló mucho sobre su identidad, cargando las tintas de modo impropio en un inexistente pasado tormentoso. Pero como ya hemos indicado, todo intento de equiparación con las otras figuras sinópticas mencionadas, sobre todo con la pecadora de Lc 7,36-50, resulta errático e incluso contraproducente. En este sentido es mucho mejor desistir de cualquier intento de equiparación o compromiso⁴³. La significación de esta mujer decidida en la vida de Jesús y en los inicios de la primitiva comunidad fue sin duda grande⁴⁴.

2.4.2. *María la madre de Santiago el Menor y de José* representa una única persona. Sostengo, como anteriormente he expresado, que es la madre de los dos familiares de Jesús, de los que se habla en 6,3⁴⁵. La cons-

⁴² Así lo sostienen con razón no pocas teólogas feministas.

⁴³ Cf. E. LOHMEYER, *Das Evangelium des Markus*, 348.

⁴⁴ Para una mayor valoración de su persona, cf. L. Á. MONTES PERAL, *Celebrar hoy la Palabra de Dios con el Evangelio de Marcos* (Burgos 2010; Monte Carmelo) 178s. En los últimos años se han publicado un buen número de monografías sobre su persona: S. HASKING, *María Magdalena* (Barcelona 1996; Herder); M. BERDER - R. BURNET - I. CHAIREIRE - J. N. GUINOT, *Las figuras de María Magdalena* (Documentos en torno a la Biblia 34; Estella [Navarra] 2008); C. BERNABÉ UBIETA, *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo* (ABE; Estella [Navarra] 2008; Verbo Divino). En estas obras puede encontrarse la bibliografía internacional sobre esta excepcional figura del primer cristianismo.

⁴⁵ El que el evangelista se exprese de la forma que lo hace, da la impresión de que está suponiendo que antes ha hablado ya de ambos varones. Aunque el argumento no es del todo conclusivo, ya que de forma semejante habla de los hijos de Simón de Cire-

trucción gramatical parece estar refiriéndose a dos varones, hijos de una misma madre. Se trata probablemente de «la madre de dos “hermanos del Señor”, de tal modo que sus hijos se identificarían con Santiago y José, nombrados en Mc 6,3»⁴⁶. Podemos considerarla como una tía de Jesús, con la que había vivido en Nazaret⁴⁷.

2.4.3. *Salomé* es la mujer de Zebedeo, la madre de Santiago y Juan, si prestamos crédito a Mt 27,55s, que constituye el texto paralelo de la escena que estamos comentando (cf. también Mt 20,20ss). Hemos de suponer que Zebedeo habría muerto, cuando Salomé, siguiendo el ejemplo de sus hijos, se decidió a seguir a Jesús⁴⁸. De haber vivido su marido, difícilmente hubiera tomado una decisión tan comprometida. Con todo no se afirma explícitamente en ningún lugar que en ese momento fuera viuda. Cuando Santiago y Juan se deciden a seguir a Jesús, su padre vivía (1,20). Después, en fecha indeterminada, Salomé pudo enviudar y unirse con sus hijos en el seguimiento (cf. Mt 20,20).

2.5. «Y OTRAS MUCHAS QUE HABÍAN SUBIDO CON ÉL A JERUSALÉN»

En el ajusticiamiento de Jesús estuvieron presentes además del trío mencionado, otras muchas mujeres, si damos crédito a Mc 15,41b⁴⁹. Con su comportamiento todas ellas ponen una nota de cordura humana y sobre todo de *compasión* en un espectáculo sangriento, cargado de espan-

ne, Alejandro y Rufo (15,21), de los que nada ha dicho en las páginas anteriores. Marcos no deja de transmitirnos los nombres de un modo muy peculiar.

⁴⁶ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 329.

⁴⁷ Cf. L. Á. MONTES PERAL, *La familia en la historia de Jesús: Est Ag 46* (2011) 233-274.

⁴⁸ R. SAUNDERS, *Frauen im Neuen Testament. Zwischen Glaube und Auflehnung* (Darmstadt 1999; Primusverlag) 32s.

⁴⁹ No se ha prestado demasiada atención a esta nota marquina, que en cierta medida concuerda con la información de Lucas de que mujeres, camino del Gólgota, «se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él» (Lc 23,27). Siguiendo las indicaciones de Jn 19,25ss, la tradición cristiana sitúa a los pies del Crucificado a un grupo muy reducido de mujeres. Tampoco las artes, como la pintura y la escultura, se han hecho eco de esa *significativa presencia numerosa*. Como el pequeño grupo, también ellas tal vez pudieron al final acercarse, hasta situarse a los pies del Crucificado. Quizá se ha procedido así, porque resulta más fácil plasmar en un cuadro o una escultura a pocos personajes que a un grupo demasiado numeroso. Pero la indicación del evangelista parece bien clara y hay que tomarla en serio.

to y marcado por la violencia macabra de los varones. Han seguido a Jesús hasta el final y, aunque han tomado las pertinentes precauciones, han demostrado un gran valor, al acompañarlo en el camino hacia la cruz y asistir a su ejecución. Llegado el momento más terrible de la vida de su Maestro, de modo diferente a los discípulos, no están dispuestas a dejarlo abandonado, precisamente cuando más consuelo necesita en medio del general desamparo.

Hemos subrayado ya que no se las había mencionado antes, como hace Lc 8,1-3, que habla de ellas durante la estancia de Jesús en Galilea, al hilo de la narración. Pero de modo bien *significativo* se hace ahora. Sin duda Marcos ha querido hacerlo así, en el preciso momento cumbre de la muerte de Jesús. Merecía la pena immortalizar sus nombres, por su destacada presencia en los momentos, donde el seguimiento de Jesús resulta especialmente esclarecedor y comprometido. De esta manera se reconoce públicamente ante las comunidades cristianas su valentía, que supera con mucho a la mostrada por los Doce. *Fidelidad* y *resistencia* constituyen las virtudes con las que las mujeres imitan al Mesías doliente, que ha guardado plena lealtad, docilidad y firmeza al Padre hasta las últimas consecuencias⁵⁰.

El trato con Jesús por las aldeas galileas y la bajada con él a Jerusalén, recordándoles enseñanzas como: «el que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga» (8,34) han abierto sus ojos femeninos y situado el corazón en su sitio, para percibir la seriedad del momento. Después de comprobar su comportamiento, compartir su estilo de vida y hacer suyas sus recomendaciones, tienen otra visión, para percibir las cosas con otra mirada y enfrentarse a los acontecimientos sin miedos paralizantes. Por eso, a pesar del peligro, ahora no lo abandonan. Quieren testimoniarle su amor, reconocer con gratitud cuanto ha hecho y sigue haciendo por ellas, por todos los suyos y hasta por la humanidad entera.

Quien está clavado en la cruz en medio de dos ladrones (15,27) no puede ser considerado como un criminal peligroso. Nada tiene que ver su comportamiento con la acusación mostrada en el titulus crucis: «El rey de los judíos» (15,26). Se trata más bien de un hombre bueno donde los haya y generoso sin par, que se ha desgastado por los demás hasta el

⁵⁰ Cf. L. Á. MONTES PERAL, *El proceso de Jesús en la historia de la Pasión según san Marcos (I)*, 327s.

último suspiro. Las mujeres lo saben muy bien, porque repetidamente han sido testigos de su proceder.

Al mismo tiempo perciben como ninguno de los que participan en tan cruel espectáculo, que se está cometiendo con su persona la mayor de las injusticias. De forma contenida se compadecen de su suerte, participan calladamente de su dolor, aunque no pueden quitárselo, como él hizo con otros. Sólo les está permitido hacer por él el acompañamiento desde la distancia. Pero ahí se mantienen, con probada fidelidad en una ocasión única, nada propicia. En realidad se han comportando como auténticas discípulas.

2.6. EN LA INTENCIONALIDAD MARQUINA SE IMPONEN LOS SIGUIENTES HECHOS

Las tres mujeres constituyen una *contrarréplica* a la tríada de discípulos predilectos: Pedro, Santiago y Juan⁵¹. Los que naufragaron en el seguimiento, los que no fueron capaces de acompañar a Jesús en su oración, los que lo abandonaron como cobardes en el momento decisivo, son reemplazados ahora en la cruz por estas tres mujeres anónimas hasta entonces, cuya identidad sólo queda desvelada, debido a su decisiva presencia en la cruz. Mientras el trío de discípulos predilectos faltan en la cruz, María Magdalena, la otra María y Salomé están presentes como testigos, aunque con condicionada fidelidad.

En verdad pueden ser consideradas como verdaderas discípulas a pesar de las restricciones mostradas. *Cumplen los criterios del auténtico discipulado*. En Galilea siguen a Jesús y lo sirven. Los dos verbos claves del discipulado marquino: *seguir* (ακολουθειν) y *servir* (διακονειν) son atribuidos en la redacción del evangelista a estas mujeres durante su actuación en Galilea. Posiblemente el servicio consistía procurar el alimento diario a la comunidad reunida en torno a Jesús⁵². Se acreditan también como testigos de Jesús en Jerusalén: de su muerte primero, de su sepultura después; de su resurrección y apariciones (implícitamente afirmadas) más tarde. Su discipulado adquiere mayor credibilidad en cuanto *incluye el sufrimiento*, del que Jesús también había hablado en su camino hacia la ciudad de su muerte.

⁵¹ En caso de que sean cuatro en la contrarréplica está también incluido Andrés (Mc 1,16-20.29; 5,37; 9,2; 13,3; 14,33).

⁵² Cf. W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Markus* (ThHNT 2; Berlin 31965; Evangelische Verlagsanstalt) 317.

En pocas palabras: hacen suyos además dos rasgos esenciales del seguimiento: el compartir la cruz y el recorrer el camino entero del discipulado con Jesús. Ese camino integra tanto Galilea como Jerusalén. Tanto la *escucha de sus enseñanzas* y el aceptar su estilo de vida, como la *participación en su destino* y la asunción de su dolor. La acreditación del discipulado integra las horas buenas y las malas, los momentos de gozo y los de dolor.

Estas valerosas mujeres aparecen como valientes seguidoras llenas de fe, que consideran al Crucificado como una persona excepcional, digna de ser correspondida hasta el final de su trágica existencia humana. Su comportamiento posterior, así lo corroboran no con la boca, como el centurión romano, sino con *el ejemplo lleno de compromiso*. Su testimonio comprende el evangelio anunciado y vivido por Jesús, primero en Galilea y testimoniado hasta el final después en Jerusalén. Las mujeres se comprometen con la muerte de Jesús. Así tiene que ser la postura del creyente, que quiere ser discípulo de forma consciente, libre y responsable.

2.7. ¿POR QUÉ NO HABLA MARCOS DE LA PRESENCIA DE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS, EN SU CRUCIFIXIÓN Y MUERTE?

La respuesta más pertinente puede desilusionarnos: no lo sabemos. Pero quizá pueda ensayarse una contestación, no del todo satisfactoria, pero que puede resultar plausible. Si Marcos tuvo noticia, como la comunidad del Discípulo Amado, de la presencia de María ante el Hijo crucificado, cosa que en realidad desconocemos, puede ser que el evangelista silenció este hecho, que podía llevar por otros derroteros un *pensamiento clave*, muy querido por él: el seguimiento desde Galilea hasta alcanzar la cruz en Jerusalén. María no había seguido a su hijo por los caminos de Palestina. Y puede ser que Marcos, que se encuentra en los inicios de la cristología y apenas desarrolla la mariología, no considerara oportuno hablar de la presencia de María en la cruz, porque podía oscurecer este pensamiento tan querido para él, más que esclarecerlo e iluminarlo en la forma que él deseaba.

Un hagiógrafo necesita ser completado por otro. Será el autor del Cuarto Evangelio quien emprenda esa tarea, descifrando el verdadero sentido de la presencia de María a los pies de su Hijo agonizante. Da un nuevo paso y une magistralmente a la cristología la mariología en la forma que lo hace en Jn 19,25-27 en conexión con las bodas de Caná (2,1-12). Esta

elaboración mariológica acontece, cuando la reflexión cristológica ha llegado a su plenitud⁵³.

2.8. FINALIZANDO

Conviene valorar en su justa medida la noticia de Marcos sobre las mujeres discípulas en la muerte de Jesús. El evangelista no se inventa nada, más bien constata de forma fehaciente quiénes fueron *testigos* primero de la muerte y después de la sepultura y resurrección del Crucificado, de acuerdo con la tradición. Aprecia además el encomiable comportamiento que mantuvieron y sitúa en justa medida su valiosa aportación en la Pasión de Jesús. Se comportan de modo fiel y resistente, callado y paciente en momento tan decisivo para la historia de la humanidad⁵⁴. El evangelista y su comunidad reconocen en ellas a «testigos mudas, pero elocuentes para la fe, de aquel acontecimiento extraordinario y único»⁵⁵. Su testimonio creyente, que más tarde se convirtió en *fuentes preciosas de información*, nunca puede ser olvidado por la Iglesia. Tampoco por los cristianos de hoy, que quieren volver a sus raíces en la puesta en práctica de la nueva evangelización, tan necesaria en la hora actual. Con todo no llegan con su seguimiento a las últimas consecuencias⁵⁶. En medio de la fidelidad permanece aún la pensada distancia.

3. AL FINAL DE LA PASIÓN: EN LA SEPULTURA DEL SEÑOR (15,47)

Después de la Pasión las mujeres se siguen mostrando a la altura de las circunstancias. Asisten con temor y temblor a la sepultura de Jesús. Su papel callado, aunque puramente testimonial, tiene su importancia. El acompañamiento —al que aquí nada se le puede objetar— llega hasta las últimas consecuencias. El relato en cuestión concluye con esta nota explicativa: «María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban

⁵³ Cf. L. Á. MONTES PERAL, *En la entraña de la mariología* (Burgos 2006) 327-358.

⁵⁴ Cf. G. VOLKMAR, *Die Evangelien oder Markus und die Synopsis* (Leipzig 21876) 602.

⁵⁵ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 330; J. ERNST, *Das Evangelium nach Markus*, 475.

⁵⁶ Cf. H. MELZER-KELLER, *Jesus und die Frauen*, 55.

dónde lo ponían» (15,47). De este modo se prepara de forma adecuada la escena siguiente, que es con la que Marcos pone punto final a su Evangelio.

Este versículo, introducido por un δε claramente redaccional, ofrece fuertes indicios de pertenecer a la historia de la Pasión premarquina⁵⁷. Con él se pretende recalcar la función de testigos que desempeñan ambas discípulas, junto con el bien demostrativo testimonio dado por José de Arimatea. Según Dt 19,15, dos o tres testigos ya eran suficientes para tenerse en cuenta su declaración⁵⁸. El evangelista sigue el relato tradicional y muestra la clara intencionalidad de unir la escena de la sepultura con la siguiente: el descubrimiento de la tumba vacía. Es más, la observación mantenida en la tradición le ha ayudado al evangelista, para hacer algunos retoques redaccionales no sólo a la escena siguiente, también a la anterior.

Sorprende que sean ahora sólo dos las discípulas presentes. ¿Por qué el evangelista ha dejado fuera de la escena a Salomé, que en las otras dos listas conserva su protagonismo, aunque sea la última mujer mencionada? La razón puede ser bien sencilla: sólo los dos nombres se encontraban en su fuente y ha querido mantenerlos con el *afán conservador* que caracteriza toda su redacción. Hemos de pensar que quizá así sucedió en realidad en el enterramiento⁵⁹.

Independientemente de cómo se pretenda valorar este hecho, lo cierto es que la mención de las mujeres en la sepultura de Jesús ofrece una triple función: *a)* se quiere recalcar la permanencia femenina en el discipulado; *b)* a la vez se reconoce su testimonio en los hechos acaecidos, y *c)* por último, se prepara el descubrimiento de la tumba vacía. Por un lado, el seguimiento consiste en el acompañamiento y testimonio de Jesús hasta el final, hasta la misma sepultura. Por otro lado, su presencia en la sepultura apunta de manera convincente la escena siguiente. Si se apresan a dirigirse a la tumba de Jesús, se debe a que saben muy bien dónde han depositado el cuerpo muerto de su Maestro.

⁵⁷ De un modo distinto considera la redacción W. SCHENK, *Der Passionsbericht nach Markus*, 258.

⁵⁸ Cf. J. ERNST, *Das Evangelium nach Markus*, 481.

⁵⁹ Si esto es así surge una pregunta más: ¿Por qué razones Salomé no quiso o no pudo asistir al enterramiento? Nada seguro podemos responder, ni tan siquiera con visos de probabilidad. Por eso sobran aquí las conjeturas.

4. EN EL CORAZÓN DE LA PASCUA: ¡EL CRUCIFICADO HA RESUCITADO! (16,1-8)

Hemos constatado cómo dos de las mujeres han observado dónde han colocado el cadáver de Jesús. Debido a las prisas del enterramiento en la última hora del viernes, no han podido embalsamar al asesinado de forma tan ignominiosa y piensan que tienen una deuda sagrada con él, que aún deben saldar. En este contexto vital arranca el relato, en el que el trío de mujeres se convierte en las privilegiadas receptoras del mensaje pascual. El puesto de las mujeres en la *Historia de la Pasión* llega así a su punto culminante con la ida al sepulcro, el descubrimiento de la tumba vacía y la escucha del mensaje de la Pascua que ellas no se atreven a hacer público.

Aunque sea de modo breve, conviene empezar determinando la redacción, el género literario, la división y la historicidad del singular relato. Para luego pasar a ofrecer el desarrollo de los hechos, tal como aparecen en la narración marquina. Concluiremos profundizando en el significado, sobre todo de la *parte central*, los versículos sexto y séptimo y valorando la función de las mujeres en el acontecimiento.

4.1. REDACCIÓN, GÉNERO LITERARIO, DIVISIÓN E HISTORICIDAD

4.1.1. A grandes rasgos podemos decir: Los versículos 2-6 estarían integrados de lleno en la *Historia de la Pasión premarquina*. Quizá constituyen los últimos de ella con este contenido bien rectilíneo: las tres mujeres descubren la tumba vacía y reciben del joven con vestiduras blancas (un ángel) el mensaje de que el Crucificado ha resucitado. La antigüedad del relato está entonces garantizada. Tanto los datos temporales del versículo 1, como parte de los versículos 7 y 8 pertenecen a la redacción del evangelista⁶⁰.

4.1.2. La narración está enmarcada en un género literario *mixto* que podemos denominar *epifánico-apocalíptico*⁶¹. Los motivos están encuadrados dentro de una epifanía. En su centro aparece la figura celeste de

⁶⁰ Cf. la valoración de R. PESCH (*Das Markusevangelium* II. Teil, 519s), J. GNILKA (*El Evangelio según San Marcos* II, 395-398) y W. SCHENK (*Der Passionsbericht nach Markus*, 259-271).

⁶¹ Aborda muy bien este tema R. PESCH, *Das Markusevangelium* II. Teil, 521-528.

un joven con vestiduras blancas, que viene a comunicar un mensaje de parte de Dios. Esta epifanía está expresada con los rasgos propios de la tradición apocalíptica, como son la presencia de un ángel y el anuncio de un acontecimiento definitivo: la resurrección. Una realidad apocalíptica es «historiada», es decir: convertida en un hecho acontecido en la historia humana. A la vez el género literario tiene contacto con *temas bíblicos*⁶², como tradiciones milagrosas de liberaciones, aperturas de puertas y la búsqueda de personas, imposible de ser encontradas, debido al hecho de haber sido arrebatado al cielo. A través de este género literario se trata de visualizar la *verdad fundamental* del kerigma cristiano: Jesús de Nazaret fue crucificado, muerto, enterrado y al tercer día resucitado (1 Cor 15,3-5).

4.1.3. El relato en su estado actual, que constituye el *desenlace* de la Historia de la Pasión, consta de tres partes: la *ida* de las mujeres a la tumba (v.1-4), el *anuncio* de la resurrección (v.5-7) y la *reacción* de las mujeres (v.8). Pertenece a la redacción de Marcos 7b y 8b. Es decir: la alusión a la aparición en Galilea⁶³ y el silencio de las mujeres, debido a su temor. Lo demás pertenece al modelo marquino⁶⁴.

4.1.4. El hecho histórico que atestigua el relato tiene que ver con la fe de la comunidad primitiva en la *resurrección corporal de Jesucristo*. En la gestación de esa fe las discípulas galileas tuvieron una importancia decisiva. Reconociendo que la escena contiene un *núcleo histórico*⁶⁵, conviene también resaltar su *fuerte simbolismo*, que hace más patente, por

⁶² Incluso también aparecen motivos grecorromanos, pero prescindimos de ellos por no significativos para nuestro estudio.

⁶³ Marcos muestra una especial predilección por Galilea, a la que nombra con mucha frecuencia (1,9.14.16.28.39; 3,7; 6,21; 7,31; 9,30; 14,28; 15,41; 16,7).

⁶⁴ El evangelista no se ha inventado la presencia de las mujeres en la tumba vacía; las mismas que ha nombrado en la escena de la crucifixión (15,40) y de la sepultura (15,47). También se hablaba ya desde el principio del joven con vestiduras blancas, como emisario divino. A nosotros nos interesa comentar la perícopa tal como ahora la tenemos, detallando el significado de la redacción marquina.

⁶⁵ Para la problemática en torno a la historicidad de la tumba vacía, cf. W. NAUCK, *Die Bedeutung des leeren Grabes für den Glauben an den Auferstandenen*: ZNW 47 (1956) 260-265; H. HENDRICKX, *Los relatos de la resurrección. Estudio sobre los evangelios sinópticos* (Madrid 1987; Paulinas) 24-32. En la exégesis actual aumenta «el número de investigadores que reconocen un núcleo histórico en el relato» (R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 334). Lo constatado por el exégeta alemán en 1971 puede mantenerse treinta años después.

una parte, la *belleza* con que se resuelve el acontecimiento vivido y, por otra parte, la *ambivalencia* del discipulado de las mujeres.

En la exposición global de los hechos se desvela con maestría tanto la psicología como el comportamiento de las mujeres en cuatro pasos progresivos:

- a) Las mujeres van a la tumba, precisamente cuando empieza a clarear el día y sale el sol.
- b) Hablan de la piedra de entrada, que cierra la tumba, y al llegar descubren que está corrida.
- c) Entran en el sepulcro y se encuentran con un mensajero de una buena noticia trascendental: en el Crucificado se ha realizado el paso definitivo de la muerte a la vida.
- d) Las urge a dar a conocer el mensaje y ellas callan temblando y fuera de sí.

4.2. LA NARRACIÓN DE LOS HECHOS

Según la Pasión de Marcos, Jesús murió un viernes a las tres de la tarde (15,34-37). Al atardecer de ese mismo día fue enterrado (15,42)⁶⁶. El día siguiente correspondía al sábado con su preceptivo descanso. De ahí que se nos hable de ir a comprar aromas para embalsamar el cuerpo de Jesús (16,1b), precisamente cuando el descanso sabático ha pasado. Como el día, según el cómputo judío, empieza con la puesta del sol, las mujeres compran los perfumes en las primeras horas de nuestro domingo.

Después del preceptivo descanso del sábado, cuando despunta ya el día siguiente⁶⁷, se apresuran a ir a la sepultura, para cumplir las normas de la piedad con su amado Maestro muerto. Lo que en la casa de Simón, el leproso, la *mujer sin nombre* hizo con Jesús, que estaba en las vísperas de su pasión, lo van a completar, ahora que su cuerpo reposa en la tumba, estas mujeres, que ya no son para los lectores del Evangelio unas desconocidas. Les mueve el amor, corresponder a alguien que hizo tanto bien a su pueblo, a la comunidad a la que pertenecían y a ellas mismas. Las

⁶⁶ Para el desarrollo exacto del último día de la vida de Jesús, cf. L. Á. MONTES PERAL, *Celebrar hoy la Palabra de Dios con el Evangelio de Marcos*, 156s.

⁶⁷ Conviene señalar la forma peculiar cómo la narración describe el domingo: τη μια τω σαββατω (el primero después del sábado). Se trata de un claro hebraísmo. Lo que nos indica la antigüedad de tal datación. Se está haciendo referencia al tercer día después de la crucifixión, acontecida el viernes.

mujeres no descansan en su empeño de estar junto a su Señor y así, al amanecer del domingo, el primer día de la semana en el cómputo cristiano, encaminan sus pasos hacia el sepulcro.

En la hora de la tribulación se siguen manteniendo como discípulas de un gran hombre, aunque el miedo las atenaza. El desasosiego les ha impedido pensar en que tienen que superar una dificultad grande. Y así ahora lo comentan cuando ya se han puesto en camino: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Pero al llegar a su meta se encuentran con lo inesperado: la piedra está removida. Entran en el interior y descubren la tumba vacía. Todas estas circunstancias constituyen la introducción al mensaje que enseguida van a escuchar (v.1-4).

Entramos en la *parte central* del relato, la que más tarde comentaremos (v.5-7). Se percatan de la presencia de un joven, situado a mano derecha y ataviado con vestiduras blancas. La descripción concuerda sin duda con la aparición de un emisario divino. Les transmite una buena noticia, que *descifra* el sentido de lo acontecido, ahora que han pasado de las *tinieblas* a la *luz*. Conviene desentrañar de forma pormenorizada el mensaje recibido, que consta de una pregunta, dos constataciones y un mandato. Todo ello introducido por un saludo pacificador:

- El saludo: «No tengáis miedo».
- La pregunta decisiva: «¿Buscáis a Jesús el Nazareno?».
- Primera constatación: «No está aquí, ha sido resucitado por Dios».
- Segunda constatación: «Mirad el sitio donde lo pusieron».
- El mandato: «Pero id a decir a los discípulos y a Pedro: “Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”».

La conclusión no deja de sorprendernos: «Ellas (las mujeres) salieron huyendo del sepulcro, pues estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían» (v.8)⁶⁸. Un miedo reverencial cierra

⁶⁸ Con esta última frase, que muy posiblemente se debe a la pluma del evangelista, Marcos acababa su obra. El evangelista muestra con esa incisiva frase toda su *intencionalidad*. La resurrección de Jesús constituye un *acontecimiento de fe* y se impone el contemplar vivo al Resucitado en la *lectura del Evangelio* y en el *pro-seguimiento* de lo que el Jesús de la tierra santa hizo y enseñó, empezando en Galilea. Quien se comprometa con el Evangelio recibe la aparición de Jesús, como la tuvieron Pedro y los demás discípulos a raíz de la Pascua. Pero ahora con los ojos de la fe, no con los físicos de la cara. El camino cristiano se convierte así en un camino de esperanza con la presencia del Resucitado a nuestro lado. El final del Evangelio, por tanto, debe colo-

sus labios, de manera que no son capaces de contar algo tan grande a los temerosos discípulos. Su fe en la resurrección todavía es *incipiente*. Aún se encuentra en formación y no ofrece el convencimiento y la firmeza de los auténticos testigos. Su débil esperanza adquiere formas insuficientes en medio de un silencio obsequioso. Por dentro les corroe la duda ante lo acontecido. No acaban de creerse que su Señor ha resucitado. Por eso, en medio del gran misterio envolvente, no dan el paso decisivo de anunciarlo en la forma debida. Guardan silencio, en lugar de proclamar el mensaje conforme al mandato recibido (v.8).

4.2.1. *El saludo*: Las mujeres no pueden salir de su estupor, al descubrir a un mensajero divino en el interior del sepulcro. Contemplan la epifanía de un singular joven (*νεανισκον*), vestido de blanco inmaculado y situado a mano derecha —la correspondiente a la escucha de una buena noticia—, con la intención de proclamarles un mensaje, lleno de esperanza. Todos los signos exteriores mostrados coinciden, para indicarnos que desea transmitir algo grande, la mejor nueva para aquellas mujeres, que no terminan de superar su miedo. El *mysterium tremendum*, que supone el encuentro con lo divino, toma posesión de ellas. Pero el joven de vestiduras blancas las apacigua, antes de transmitirles la *primera buena noticia de la resurrección*. Les insta a no perder la calma, a conservar la paz interior, a superar cualquier clase de distorsión. Llega la hora de la *consolación* y el momento de la alegría salvadora.

4.2.2. *La pregunta decisiva*: Acto seguido, les hace una pregunta que, al mismo tiempo, supone una certeza. Buscan a Jesús, el Nazareno crucificado. Pues van a recibir puntual información de su destino mediante las palabras de interpretación del joven con vestiduras blancas. El único que habla e interpreta la realidad de parte de Dios, que es el que conoce la profundidad de las cosas y sabe dirigirse de forma adecuada a las personas.

carse al principio, siendo conscientes que todo él está *orientado hacia la cruz* y hacia su consecuencia insoslayable: la *resurrección*. Sólo quien como discípulo acompaña al Resucitado, que desde tradiciones del pasado nos habla al presente, podrá entender, con la ayuda del Espíritu, el rico significado de sus palabras y encontrará el verdadero sentido de los hechos narrados. La Pascua consiste en escuchar la buena noticia de que el Crucificado vive, en encontrarse con el Resucitado en la vida de cada día y proseguir lo que él dio comienzo con la ayuda de su Espíritu. Siempre con la cara muy alta y con la ilusión a flor de piel, ya que el Resucitado nos ha anticipado lo venidero y nos acompaña en la travesía de la existencia con su presencia viva en medio de la comunidad. Algo que más tarde afirmará de forma explícita Mt 28,20.

4.2.3. *Primera constatación:* Entramos en el clímax del relato, que coincide con las *palabras de interpretación* del emisario divino. Esas palabras indican el sentido del acontecimiento, al que las mujeres están asistiendo. No deben buscar al enterrado, donde no se encuentra. Ya no está allí. Y acto seguido les confía la buena noticia, que quiere transmitirles. Reciben la *noticia* de las *noticias*, que dará un giro total a la historia de la humanidad y cambiará desde dentro el destino de todas las personas. Ocurre en lo apartado, pero tiene consecuencias decisivas para el pasado, presente y futuro de la historia. *¡El Crucificado ha resucitado!* Se trata de *la mayor buena nueva* de cuantas se dan en el Evangelio y consta de una sola palabra, llena de significación: «εγηθη». Es decir: «Ha sido resucitado por Dios». Su resurrección trasciende lo creado, supera el espacio y rebasa la temporalidad. Nos habla de la acción de Dios. El Todopoderoso ha dado un sí definitivo a su vida y ha estampado sobre ella el sello de la autenticidad. Lo que el Nazareno anunció, por lo que luchó y murió en la cruz cuenta con el mayor beneplácito divino. Tiene su conformidad y respaldo para siempre.

El Resucitado crucificado ha alcanzado su objetivo: Experimenta ya para siempre la vida definitiva de Dios. «No ha regresado a la vida terrena, sino que ha sido elevado a una nueva dimensión, a la forma de ser celestial y escatológica»⁶⁹. Dios ha obrado de forma definitiva, sin posibilidad de retroceso alguno, en la humanidad de Jesús. De ahora en adelante esa forma verbal pasiva, un *pasivo divino*, se convertirá en el santo y seña de la Pascua. En el «εγηθη» irrumpe lo definitivo⁷⁰. Lo que inaugura una *era*

⁶⁹ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Marcos II*, 339.

⁷⁰ Conviene detenerse en explicar el término griego que indica esa resurrección: «ηγερθη». Se trata de un aoristo pasivo, un llamado «pasivo divino», cuyo sujeto agente es Dios. Entonces debe ser traducido así: ¡Jesús, el Crucificado *ha sido resucitado por Dios!* Formulado con el lenguaje técnico de la teología: El gran protagonista de la Resurrección es el propio *Padre* que, mediante la actuación creadora del *Espíritu*, no ha querido que Jesús, el *Hijo encarnado*, sufriera la corrupción, lo ha levantado del ámbito del mundo de la muerte y le ha conferido la vida definitiva para siempre. El que pasó por la vida haciendo el bien, el que fue entregado a sus enemigos, condenado a muerte en el suplicio de la cruz y muerto ignominiosamente en el Gólgota, ha sido reivindicado por la misma *Trinidad*. Hablar de la Resurrección de Cristo significa tanto como ponerse en contacto con el Padre bueno y el Espíritu vivificador, que desean que en el Hijo los hombres tengamos vida abundante mediante la personal incorporación en el destino del Resucitado. La resurrección de Jesús, el acontecimiento más trascendental de la historia de la humanidad, constituye «la más decisiva acción de Dios»

renovada. Lo que produce un cambio de paradigma. Lo que constituye el núcleo mismo del mensaje original cristiano. Ninguna tarjeta de identidad mejor que ésta, para definir al Señor de la Iglesia: ¡Ha resucitado! ¡Vive en medio de los suyos y en el corazón del mundo! No ha conocido la corrupción y el Padre lo ha levantado del reino de los muertos, para entronizarlo a su derecha. Así de esperanzador suena el Evangelio de la Pascua.

4.2.4. *Segunda constatación*: Quien desee encontrar en la oscuridad del sepulcro al Jesús terreno, que murió masacrado en la cruz, nunca llegará a conseguirlo. Su intento quedará fallido. Significa tanto como querer agarrar el aire⁷¹. La tumba vacía conserva así para siempre un valor testificante, que lleva a deducir la resurrección. En realidad constituye el *gran signo* de la identidad existente entre el Crucificado y el Resucitado, ambos constituyen una sola y única realidad. Aunque la fe pascual plena pivota en las apariciones, el sepulcro vacío puede suscitar también esa fe y corroborarla⁷². A nuestras mujeres les quedó dentro un interrogante hasta el punto que callaron el mensaje recibido con tanta solemnidad y en circunstancias tan excepcionales; mensaje recibido para ser proclamado, como vemos a continuación.

4.2.5. *El mandato*: Las mujeres reciben también un encargo, transformándose la buena noticia en *misión*. Están llamadas a convertirse en

(K. H. RENGSTORF, *Die Auferstehung Jesu* [Witten Ruhr⁵ 1967; Luther Verlag] 34), la *obra maestra de la Trinidad* para el destino feliz de los humanos de todos los tiempos de la historia. Esta buena noticia en estado puro se convierte así en el *primer principio de la realidad creyente*. En el Resucitado todo hombre está llamado a la vida; y a una vida plena de unión con Dios. La resurrección de Jesús constituye la *prolepsis*, es decir, la *anticipación* de lo que cada ser humano está llamado a ser: una realidad gozosa, bienaventurada y plenificada sostenida siempre por el amor trinitario. El hombre no puede considerarse como una «pasión inútil», tampoco como «el ser que camina hacia la muerte». Todo lo contrario: el hombre tiene la vocación de *vivir una vida plena para siempre*. Qué duda cabe que las dificultades cotidianas no desaparecen ante tamaña noticia, pero la dirección de la vida y el sentido de la existencia encuentran su norte: merece la pena vivir aquí y ahora, preparándonos a la *vida eterna*, que no pasa ni cesa.

⁷¹ Cf. M. LIMBECK, *Markus-Evangelium* (SKKNT 2; Stuttgart 1984; Katholisches Bibelwerk) 213; M. EBNER, *Das Markusevangelium* (Stuttgart 2008; Katholisches Bibelwerk).

⁷² Participan de esta opinión grandes exégetas católicos, que han estudiado en profundidad la resurrección, como Schlier, Mussner, Schnackenburg, Gnllka, Kremer, Pesch a los que se unen teólogos dogmáticos como Kasper, Lehmann, Kessler, por citar a algunos de los más reconocidos.

mensajeras de la buena noticia en beneficio de los discípulos y Pedro. Ya Jesús les había anunciado en la última cena: «Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis como os dijo» (14,28). El seguimiento de los discípulos, que se había interrumpido a causa de la Pasión, va a volver a revivir⁷³. Ahora ya de forma definitiva, sin que tenga marcha atrás. Pero para continuar unidos a su persona hay que *volver a empezar*, aplicando el oído y fijando la mirada en lo que el Señor dijo e hizo durante su existencia terrena. El joven de vestiduras blancas les invita a dejarse encontrar por el Resucitado, de nuevo, en Galilea y a recorrer su mismo *camino vital*, ahora ya con la luz de la Pascua. Están convocados todos allí, donde surgieron los comienzos, para dirigirse después a Jerusalén, la gran ciudad en la que los discípulos alcanzan el final del recorrido, que ha de ser continuado en el tiempo.

El Señor reagrupará al grupo de los discípulos, dispersos por el escándalo de la cruz. Galilea representa el lugar emblemático, donde resonó el inicio del Evangelio (1,1) por primera vez (1,14-15) y también el ámbito privilegiado donde resplandecerá el Resucitado ante los suyos como el Señor. Allí volverán a verlo (14,28; 16,7), ya no en carne mortal, sino en una nueva dimensión corporal, traspasada por el Espíritu. Galilea se convierte así en *lugar histórico*, pero también en *símbolo teológico*⁷⁴.

El mandato transmitido a las mujeres conserva su actualidad en este, en cada momento. «El Resucitado precede a los discípulos, es decir: a nosotros hoy, que estamos llamados a seguirlo hasta que lo veamos en la hora establecida. Podemos seguirlo en el tiempo de espera en la medida que llevamos en nosotros el signo de su muerte de cruz, que constituye el signo del reinado de Dios sobre nosotros. En realidad este signo de la cruz significa amar a Dios como el Único con todo el corazón, con todo el conocimiento y con toda la fuerza y testimoniarlo como Señor y Dispensador de la salvación»⁷⁵.

4.2.6. *El silencio de las mujeres*: El acontecimiento que las tres mujeres han vivido está por encima de su pensamiento y supera su buena voluntad. La fe incomprensible se ha vuelto aquí y ahora para ellas en

⁷³ Cf. J. ERNST, *Markus. Ein theologisches Portrait* (Düsseldorf²1991; Patmos) 105.

⁷⁴ H. HENDRICKX, *Los relatos de la resurrección. Estudio sobre los evangelios sinópticos*, 21.

⁷⁵ P. MERENDINO, «*Er geht euch voran – ihr werdet ihn sehen*» (Mc 16,7): Lebendiges Zeugnis (1972/4) 33.

algo existencial y psicológico, que les hace sentir el *mysterium tremendum* de lo definitivo. Esta nueva experiencia, nunca tenida hasta ahora, les produce «desconcierto, miedo, duda y diversas desagradables sospechas»⁷⁶. Lo que sucede a las mujeres, les acontecerá también a los discípulos varones.

Será a raíz de la *aparición en Galilea*, no narrada, pero suficientemente anunciada (v.7b), cuando crezca en ellos un nuevo principio de la realidad: la presencia del Resucitado en medio de los suyos, acompañándoles mediante la fuerza de su Espíritu con su presencia expansiva y permanente. Hasta entonces tanto las mujeres como los varones no han sabido del todo quien es Jesucristo. Hasta dónde ha llegado su camino de salvación. Después de las apariciones darán el paso definitivo. Conocerán a su Señor y experimentarán sin restricciones su liberación.

Marcos concluye su Evangelio con una consideración bastante crítica sobre el discipulado de la primera hora, incluidas las mujeres. A pesar de los bien tratadas que han estado por el evangelista, ante el mensaje primero de la resurrección reaccionan huyendo, teniendo miedo y silenciando la buena noticia escuchada. Algo que los discípulos, tanto las mujeres como los varones, muy pronto superarán, al *contemplar al Resucitado*. La huida se convertirá en parresía, el miedo en gozo agradecido y el silencio en anuncio de la buena noticia de que el Crucificado vive para siempre junto a Dios y de forma plena. Será entonces cuando la apertura hacia el presente y futuro prometidos tenga su orientación también en el pasado. En Galilea empezó el seguimiento y de ahora en adelante los discípulos están llamados a continuar con el Resucitado, que abre a los suyos un futuro espléndido, impulsados hacia la acción a través del aliento del Espíritu.

4.3. FINALIZANDO

Aunque en realidad la tumba vacía no constituye un «componente imprescindible de la resurrección»⁷⁷, lo cierto es que las mujeres fueron quienes la encontraron así. Esta última constatación tan sencilla y simple explica los hechos mucho mejor y se atiene con más verdad a lo suce-

⁷⁶ H. SCHLIER, *Über die Auferstehung Jesu Christi* (Einsiedeln 1968; Johannes) 29: «Die Nachricht [...] erweckt nach den Evangelien nur Ratlosigkeit, Furcht, Zweifel und allerhand missgünstige Vermutungen».

⁷⁷ J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 404.

dido, que pensar que ha sido la comunidad primitiva quien se ha *inventado* el relato, poniéndolo al servicio de sus intereses. Las mujeres mostraron fidelidad y permanecieron en el amor a Jesús hasta el final y son ellas las que reciben de lo alto, como recompensa, la buena noticia de la Pascua. Cómo la recibieron en concreto sólo podemos conocerlo mediante la narración que Marcos nos ha transmitido en el final de su Evangelio y que él ha sido el primero que la ha valorado.

La buena noticia de la resurrección de Jesús contenía *algo tan nuevo*, que las asustadas mujeres callaron el mensaje. No acababan de creer lo que habían visto y oído. Estaban llenas de asombro, al comprobar cómo Dios había obrado en Jesús. El evangelista resalta con frecuencia la *estupefacción* del hombre, cuando se encuentra con la poderosa acción de Dios, obrada en Jesucristo (1,27; 2,12; 5,14-15.33.42; 6,50; 7,37; 10,32). Ahora el asombro tiene al mismo Resucitado como objeto. ¡Existe la resurrección! y las mujeres se acreditan como las primeras testigos de ella, pero con tan gran arrobamiento por su parte, que les impide creérselo del todo y darlo a conocer sin miedo alguno.

5. DESENLACE Y PERSPECTIVA: ESCLARECIMIENTO DEL DISCIPULADO FEMENINO

Marcos deja muy claro que el discipulado no es tan sólo cosa de varones. También las mujeres están esencialmente implicadas en el seguimiento. Todos pueden tener cabida en él, independientemente de su condición de varón o mujer. Importa sobre todo la garantía en el compartir la vida, la disponibilidad para el servicio y la participación en el sufrimiento mesiánico. Dentro del grupo de los Doce destaca la presencia de tres o cuatro de ellos. Lo mismo ocurre en relación con las mujeres. Marcos proporciona los nombres de tres (o cuatro) de ellas, que se acreditan incluso como un «reemplazo» de los varones en las horas cruciales de la pasión, muerte y resurrección.

El nombre de las mujeres, con excepción del de María de Magdala, varía de forma bien visible. No puede extrañar, que en la transmisión de la tradición se dieran diversos nombres e incluso hubiera chocantes cambios entre ellos. Sin duda en la transmisión oral se cambian los nombres fácilmente. El mismo Marcos, con espíritu conservador y ateniéndose a lo recibido, ofrece tres listas diferentes, contentándose con transmitir lo

recibido en cada una de ellas. No se ha hecho problema en ello y tampoco nosotros deberíamos hacerlo. No necesitamos especular demasiado sobre este hecho. Sí hay que constatar que María Magdalena siempre aparece la *primera en las listas* de la tradición sinóptica. Sin duda por la gran importancia que tuvo en la transmisión de la fe pascual.

Los nombres de Pedro, Santiago, Juan y Judas son contrapuestos con toda la intencionalidad a los de las mujeres. Pedro, Santiago y Juan se comportan de manera totalmente impropia. En Getsemaní son incapaces de mantenerse durante un tiempo firmes en la oración, dejando en el mayor de los desconuelos a su Maestro (14,32-42). En el momento del prendimiento huyen sin reparar en nada y abandonan al que va a ser apresado, para ser juzgado, condenado a muerte y ejecutado (15,50). Sólo Pedro sigue el curso de los acontecimientos desde el mayor de los anonimatos (14,54). Cuando es descubierto por una simple criada, niega repetidamente a su Señor sin el menor de los titubeos. La deserción se ha consumado, aunque le costará lágrimas amargas (14,66-72). Del comportamiento de Judas no necesitamos volver a hablar. Todas las generaciones cristianas conocen los pormenores de su felonía.

En cambio, las mujeres preceden de un modo muy distinto. El trío formado por la Magdalena, la otra María y Salomé no se apartan del Crucificado, aunque tengan que hacerlo «desde lejos» (15,40). No temen las consecuencias tanto como los varones y se permiten al menos contemplar el patíbulo en la distancia, ya que no pueden aproximarse a los ajusticiados por precaución, para no ser reconocidas como partidarias del ajusticiado. Están presentes en la sepultura y no dejan a su suerte el cuerpo muerto de Jesús.

En honor a la verdad hay que reconocer que las mujeres fueron *más consecuentes en el discipulado* que los varones en las últimas horas de la historia de Jesús. Estuvieron más cerca de él que Pedro y los Doce. Salomé, la mujer de Zebedeo, en esos momentos terribles y trascendentales entendió y siguió mejor a Jesús que sus hijos Santiago y Juan. La dignidad y el dolor, pero también la esperanza y el arrobamiento de las mujeres discípulas quedan reflejados en estas valientes y fuertes mujeres, que se encuentran en el inicio del cristianismo y han contribuido a su extensión mucho más de lo que se las reconoce normalmente. No son los varones sino las mujeres las que realizan el verdadero seguimiento en las horas más trascendentales de la vida de Jesús. Empezando por la mujer que ungió a Jesús en Betania, a la que el Señor le dio ánimos y la comprometió como discípula con los lazos del amor.

Marcos en la mayor parte de su Evangelio se muestra muy parco en suministrarnos información sobre las mujeres, aunque las valora de forma positiva. Menciona a la suegra de Simón Pedro (1,30-34), a la hemorroísa (5,25-34) y de pasada a la madre de la niña, la hija de Jairo, resucitada por Jesús (5,40). Nos habla también de la madre de Jesús (3,31-35) y nos proporciona, por primera vez en los libros del Segundo Testamento, su nombre propio (6,3). Alaba a la sirofenicia, que sale al encuentro de Jesús, cuando se encontraba en la región de Tiro (7,25-30). Hace un encendido elogio de una pobre viuda en el templo de Jerusalén (12,41-44). Sólo habla de una manera muy crítica de Herodías y su hija (6,17-28), ambas pertenecientes a la familia de Herodes e instigadoras contumaces del asesinato de Juan el Bautista. El resto de las mujeres reciben un tratamiento elogioso. Se atiene a hechos fehacientes, que corresponden a la verdad histórica. En realidad así obró Jesús y el evangelista no hace sino atestiguarlo.

Hasta llegar al capítulo 14 las mujeres podían aparecer como figuras más o menos decorativas, de escasa relevancia en su actuación. Es verdad que en no pocas páginas apenas se las menciona, sin que en ningún momento logren alcanzar verdadero protagonismo. La suegra de Pedro (1,30), la hemorroísa (5,25-34), la hija de Jairo (5,40-42), María de Nazaret (6,3), aparecen de forma distinta: las dos primeras como sujetos de atención milagrosa, la tercera siendo objeto de una resurrección y la cuarta como la Madre de Jesús, con la que su Hijo durante la actividad pública marca distancias (3,31-35). Sólo la mujer sirofenicia tiene una actitud activa encomiable. Contesta a la requisitoria de Jesús, de manera que le causa admiración (7,28-30).

Pero en la *Historia de la pasión*, la parte más importante del Evangelio, las cosas cambian de forma bastante radical. En ella sólo se habla de las mujeres como discípulas, con la excepción de una alusión de pasada a la criada del Sumo Sacerdote (14,66). La actuación de estas discípulas adquiere un remarcado protagonismo y tiene un profundo sentido en el conjunto de la obra. Su significación alcanza aquí cuotas muy altas, como genuinas representantes de un *discipulado en toda regla*. Conviene fijarse en ellas, para aprender de su comportamiento y seguir a Jesús con la radicalidad que testimonian.

En este sentido, ¿qué enseñanza se desprende de su presencia en la historia de Jesús? ¿Qué nos quiere comunicar el evangelista con la destacada presentación de la mujer que unge al Señor y de las mujeres galileas, presentes en la pasión, sepultura y resurrección? Analizado el con-

junto de las menciones, podemos afirmar con toda justicia que tanto la mujer que unge a Jesús, como las mujeres de la Pasión y de la Pascua aparecen adornadas con *prerrogativas activas y coherentes*, propias de los auténticos seguidores de Jesús:

- a) En los inicios de la Pasión una mujer anónima, convertida por gracia divina en discípula, descubre al *bendito Ungido de Dios* y realiza en su persona una acción bella donde las haya, que será recordada siempre. Se percata de que, reconociendo al Cristo y uniéndose a él, puede participar de la vida divina. Las palabras de comprensión de Jesús abren a la dichosa mujer al Padre misericordioso, como antes nunca lo había experimentado. La buena mujer ha descubierto que Dios actúa en su Ungido. La misericordia y el amor divinos están presentes y actuantes en su persona agraciada. La cálida acogida dispensada a su unguimiento concuerda con la misma acogida del Todopoderoso.

El discipulado prende, cuando se experimenta la íntima relación existente entre Dios y Jesús. Y precisamente esa mujer deslumbrada, que se siente largamente recompensada, ha hecho propia esa gratificante experiencia. Ha crecido en ella de forma inmensa su confianza en lo alto. Dios es bueno y actúa de forma compasiva, tal como lo ha vivido ella en las palabras consoladoras que el Mesías le ha tributado.

- b) El trío de mujeres y otras muchas guardan *fidelidad* al camino de dolor del Maestro, estando a su lado, aunque sea de lejos, porque las circunstancias así lo imponen. Pero persisten con tenacidad y resistencia en acompañarlo de la mejor manera que pueden, llevando también ellas su propia cruz: Muy distinta de la de Jesús, ciertamente, pero también cruz. No les resultó nada fácil contemplar la muerte horrenda de su Maestro, el Mesías de Israel, a quien el centurión romano había confesado como Hijo de Dios.
- c) Son *testigos* fehacientes de que su Señor ha entregado la vida «como rescate por muchos», tal como había anunciado en su momento (10,45). Escuchan la confesión del centurión romano, asisten apesadumbradas a la sepultura de quien todo lo dio en beneficio de los demás y ahora se encuentra en la soledad del sepulcro.
- d) Reciben entre asombrada y asustadas, incluso llenas de preveniones, la buena noticia de la resurrección. A pesar de todo, la

meditan en el silencio obsequioso propio de quienes, sin saberlo del todo, han encontrado una perla preciosa, que va a transformar su existencia para siempre (cf. Mt 13,44-46).

- e) Los *cuatro más grandes acontecimientos cristológicos*, centro del primer anuncio cristiano: muerte y sepultura, resurrección y apariciones (cf. 1 Cor 15,3-5) son *puestos en relación* con estas mujeres. A pesar de alguna vacilación se comportan como probadas discípulas: tanto en Galilea como en Jerusalén. Además se acreditan como *garantes* de las tradiciones referentes a los acontecimientos centrales de la historia de Jesús.

Resulta bien significativo que tanto la escena de la muerte de Jesús, como la de su sepultura, como la conclusiva del descubrimiento de la tumba vacía terminen con una *alusión* al comportamiento de las mujeres discípulas. Este hecho muestra con toda seguridad la enorme importancia que el evangelista presta al leal y permanente seguimiento de las mujeres, caracterizado por su coherencia, fidelidad y resistencia. Algo que además queda aún más *corroborado* con la escena final de la obra marquina, en la que sólo se habla de las tres grandes mujeres discípulas. Como broche de oro, son ellas quienes descubren la tumba vacía y reciben el gran mensaje pascual.

El conjunto de los pasajes no puede ser más esclarecedor y esperanzador. Hay que vencer los miedos, aún en los momentos más difíciles, no renegar jamás de Jesús, vencer cualquier forma de traición, para resistir firmemente con él en el camino hacia el patíbulo. Asumir con valentía el dolor y darle el sentido requerido. Estar a la expectativa, para acoger el *cambio radical* que se produce en el momento oportuno con los *oídos prestos* y los *ojos bien abiertos*, de la misma manera que ellas hicieron.

En pocas palabras: se nos invitan a cada uno de nosotros a vivir la Pascua como ellas lo hicieron: de manera bien activa con *fe, esperanza y amor*, sobre todo con amor. Han aprendido del seguimiento de Jesús mucho más de lo que parecía que podían hacer unas representantes del llamado sexo débil, pero que en la hora de la verdad se acreditan como mucho más fuertes y responsables que los varones.

Vivimos tiempos propicios y urgentes de nueva evangelización, en los que se impone la constatación de lo esencial: *la vuelta a Cristo muerto y resucitado por nosotros*, acogida con gozo y testimonio. La identidad cristiana enraíza en «la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo y de su

amor para cada uno de nosotros» (Benedicto XVI). Se impone el convencimiento interior de que no existe salvación sin la vinculación fuerte a Jesucristo, que transparenta al Dios Salvador, anunciado en beneficio de una humanidad encadenada al pecado. Sólo acompañados del Resucitado e investidos con la fuerza de su Espíritu podremos anunciar el Evangelio y transformar el mundo.

Nuestra renovación espiritual tiene que proceder de las raíces de la fe y esas raíces se encuentran en el Señor, en el mensaje dirigido por primera vez a las mujeres el día de la Pascua. Ese mensaje no puede ser *silenciado*, necesita reconocimiento y responsabilidad, transparencia y compromiso. También precisa el *permanecer* en el Resucitado y acoger la buena noticia de sus enseñanzas. He aquí el cometido de los evangelizadores, mujeres y hombres. El miedo ante lo desconocido debe dar paso a la *alegría* de la fe, al *compromiso* del amor y a la *apertura* a la esperanza. No podemos callar el mensaje de la Pascua. Hemos de denunciar el mal existente y vencerlo al lado del Crucificado resucitado, testimoniando su obra salvadora en el corazón de la historia.

El discípulo hoy necesita volverse así mismo, recuperar la mirada íntima, buscar la interioridad, ciertamente. Pero aún necesita más urgentemente una mística de los ojos abiertos y la firme decisión de *abrirse al mundo*, prestando obediencia a la realidad circundante⁷⁸. Ambos movimientos no son excluyentes, se complementan mutuamente, cuando se conforma el corazón conforme al Señor, contemplativo en la acción y activo en la contemplación. Los cristianos de hoy necesitamos saber, quiénes somos, hacia donde nos dirigimos y cuál es la fuerza que nos sostiene. Las mujeres de la Pascua pueden ayudarnos en la verificación de cometido tan grandioso e ilusionante.

La buena noticia de la Pascua, escuchada por primera vez por las discípulas galileas, mantiene su vigencia siempre: *hoy, ayer y mañana*. Nunca puede ser silenciada. Acogerla con memoria agradecida y activarla en la forma debida, nos posibilita transformar el mundo en que vivimos. El recto camino de la fe, el amor y la esperanza pasa por la nueva gozosa de que el Crucificado ha resucitado, está vivo y nos acompaña con su Espíritu. La Iglesia sólo puede renovarse, cuando vuelve a sus orígenes y se une a su Señor, el Viviente por antonomasia.

⁷⁸ Cf. J. B. METZ, *Mystik der offenen Augen. Wenn Spiritualität aufbricht*. Hg. von J. Reikerstorfer (Friburgo 2011; Herder).

Sólo podrá tener éxito su evangelización, cuando no calle «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible», dando testimonio del Hijo de Dios (1 Jn 1,1s). En entenderlo, vivirlo y testimoniarlo se juega la evangelización. En este sentido el Kyrios vivo dirige a los discípulos de todos los tiempos, de una manera muy especial a los actuales, este solemne y urgente reto: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda creación» (16,15).